

La lucha por el
socialismo debe
comenzar hoy, empezando
por construir la socialidad
y la vida comunitaria.

Entrevista a Mustafá Karasu



**Academy of
Democratic
Modernity**

Mustafa Karasu es miembro fundador del PPK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) y miembro del Consejo Ejecutivo de la KCK (Comunidad de Sociedades del Kurdistán). En esta extensa entrevista, analiza la situación actual del sistema capitalista mundial y el impacto de la Tercera Guerra Mundial en Oriente Medio. Además de la guerra en Ucrania, analiza el impacto persistente de la pandemia de la COVID-19 en la modernidad y las sociedades capitalistas. Además, formula importantes perspectivas sobre las fuerzas de la modernidad democrática y sus desafíos actuales. La entrevista se realizó en mayo de 2023.







Este folleto está en línea:
<http://democraticmodernity.com/>

Publicado en agosto de 2023

Edición:
Academy of Democratic Modernity

Si puede ayudarnos a traducir este folleto a otro idioma, póngase en contacto con nosotros.

¿Cómo evalúas las condiciones políticas globales actuales y la situación del sistema mundial capitalista? ¿Qué escenarios futuros consideras probables en el contexto del orden mundial multipolar? ¿Y cómo evalúas a los diversos actores del estado-nación que son internacionalmente activos?

Las condiciones políticas que prevalecen en todo el mundo son el resultado de desarrollos económico-sociales, así como de las luchas entre las diferentes fuerzas políticas y los estados existentes. Los desarrollos políticos del primer cuarto del siglo XX se caracterizaron por la etapa imperialista del capitalismo y las luchas entre las diferentes fuerzas imperialistas. La exportación de su propio capital estaba en primer plano, por lo que los países imperialistas se repartieron prácticamente todo el mundo entre ellos. Esto marcó decisivamente el comienzo del siglo XX. Inglaterra y Francia, que se convirtieron muy pronto en países capitalistas e imperialistas, ya se habían repartido una gran parte del mundo entre ellos a esas alturas. Alemania, en cambio, se convirtió en un país imperialista muy tarde y por lo tanto sus colonias eran muy limitadas. Como país imperialista relativamente joven, tuvo una influencia político-económica en países que podemos llamar semi-colonias. La más importante de estas semi-colonias era el Imperio Otomano. Alemania se desarrolló muy rápidamente a principios del siglo XX y, en consecuencia, contaba con un gran capital. Por lo tanto, exigió una parte del mundo ya dividido acorde con su fuerza. Esta fue una de las principales razones de la Primera Guerra Mundial. Y es por eso por lo que, en general, la Primera Guerra Mundial se evalúa como una guerra para la repartición del mundo entre los países imperialistas.

Al final de esta guerra, los Aliados (Francia, Inglaterra, Italia y los Estados Unidos; este último entró en la guerra relativamente tarde) se alzaron como vencedores. Rusia había sido parte de esta alianza al comienzo de la Primera Guerra Mundial, pero se retiró de la guerra después de la Revolución de Octubre en 1917. A raíz del Tratado de Versalles, Alemania se vio obligada a hacer importantes concesiones. Los imperios otomano y Habsburgo también estuvieron entre los perdedores de la guerra, y como resultado se desintegraron y redujeron su tamaño de forma significativa.

La Revolución Rusa tuvo el efecto de sacar alrededor de una sexta parte del mundo del control del sistema capitalista-imperialista. Al mismo tiempo, en 1929, solo unos diez años después del final de la guerra, se produjo una grave crisis económica que tuvo repercusiones en todo el mundo. En este contexto, el fascismo cobró fuerza sobre la base del chovinismo y el nacionalismo en Alemania, que, entre otras cosas, tuvo que pagar reparaciones y ceder territorio con el Tratado de Versalles. Después de la transferencia del poder, el fascismo

preparó al país de manera muy rápida y completa para otra guerra. Dentro de este marco, la industria de guerra alemana también se expandió a gran velocidad. Alemania comenzó la Segunda Guerra Mundial al atacar Polonia en 1939. Entre otras cosas, esto fue para lograr objetivos de poder político e ideológico racial, a lo que siguió una guerra de exterminio, caracterizada por el racismo y el antisemitismo. Además, los nacionalsocialistas querían librarse de las pesadas cargas de guerra de la Primera Guerra Mundial y volver a tener voz en la división del mundo. Había otro objetivo importante: la lucha contra el comunismo. Pero Alemania, junto con sus aliados Italia y Japón, también resultó ser la perdedora de esta guerra en 1945. Tras esta dura derrota, el país quedó dividido en dos partes, la RFA y la RDA [República Federal de Alemania y República Democrática Alemana]. Aunque Francia, Inglaterra y Estados Unidos figuraron entre las potencias victoriosas, fue la Unión Soviética -anteriormente aliada de ellos- la que obtuvo la mayor victoria. Con la revolución en China, poco después de la guerra librada bajo el liderazgo de Mao Zedong, una tercera parte del mundo quedó ahora fuera del control del sistema capitalista.

Comenzó una nueva fase de lucha entre los países capitalistas y la Unión Soviética, comúnmente conocida como la Guerra Fría. Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos asumió el liderazgo del sistema capitalista. Liderados por EE.UU., los países capitalistas formaron la alianza de guerra llamada OTAN en 1949. A su vez, bajo el liderazgo de la Unión Soviética, se creó el Pacto de Varsovia en 1955. La confrontación surgida de este sistema causó serios problemas tanto para los capitalistas como para los países de la órbita del socialismo real. Por un lado, existía una división política, económica, social y cultural entre estas dos partes del mundo. Por otro lado, estaban las llamadas "guerras de poder" y también guerras en las que las grandes potencias estaban directamente involucradas. Estos dos aspectos caracterizaron la Guerra Fría, que ha pasado a la historia como un período de enormes problemas para la humanidad.

Los verdaderos países socialistas se desintegraron principalmente debido a sus problemas políticos, económicos, sociales y culturales internos. Su desintegración condujo al mismo tiempo al final de la Guerra Fría. Dado que este tema no está directamente relacionado con tu pregunta, no entraré en más detalles sobre las razones del declive del socialismo real.

Con el colapso del socialismo real en 1991, el equilibrio político del siglo XX -o la Guerra Fría- perdió vigencia y poder. Los vacíos resultantes fueron llenados por el sistema capitalista bajo el liderazgo de los EE. UU. Hoy, la mayoría del mundo, incluidas China y Rusia, se ha convertido en parte del sistema capitalista. Debido a las revoluciones tecnológicas en la comunicación y la tecnología de la información, el capitalismo ha asumido ahora una escala global. El capital financiero, el sistema de acumulación de capital que hace

dinero con dinero, es ahora la fuerza definitiva del capitalismo. El movimiento libre y seguro de capitales y bienes se ha convertido en la ley fundamental del capitalismo global. Se ha creado una sociedad profundamente caracterizada por el consumo. Hoy, el capitalismo se preserva creando condiciones bajo las cuales el consumo se convierte en la forma básica de vida.

Todavía hay un pequeño número de países que no están completamente integrados en el sistema de libre circulación de capitales y mercancías. Irán, pero también Siria, Corea del Norte o Cuba -países todos ellos surgidos durante la existencia de la Unión Soviética- aún no forman parte del todo del sistema capitalista. En los países de Irán y Siria, la tradición estatal propia de Oriente Medio es muy pronunciada, razón por la cual los gobiernos se esfuerzan por mantener el capitalismo bajo control estatal. Oriente Medio es un área más influenciada por la civilización simbólica que por la civilización material, y por lo tanto la cultura social todavía está presente. Por todas estas razones, Oriente Medio aún no se ha integrado completamente al capitalismo junto con su cultura materialista e individualista. Sin embargo, la región no se sustenta en una cultura democrática, ni en una economía comunal. Por lo tanto, adolece de un carácter político-social esencialmente capitalista y estatista. Con el "islam radical", actualmente hay incluso fuerzas en Oriente Medio que luchan por un sistema capitalista aún más despótico, así como por la concepción del Estado como la base de la vida.

El equilibrio político de la Guerra Fría y el statu quo que la acompañó ya no existen hoy. Sin embargo, todavía no ha sido posible establecer un nuevo equilibrio político, incluido un nuevo tipo de statu quo, a través del cual el capitalismo global podría asegurar su existencia a largo plazo. Por supuesto, no puede haber un statu quo absolutamente válido; es intrínsecamente de naturaleza relativa. Bajo las condiciones del capitalismo global, el estatus relativo será aún más dinámico y cambiante que nunca. Esto es necesario a causa de las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas del capitalismo globalizado.

La Tercera Guerra Mundial, que actualmente tiene lugar en Oriente Medio, se está librando para imponer un nuevo equilibrio político y un nuevo statu quo. Por un lado, es una guerra contra todos los estados y fuerzas políticas que son vistos como obstáculos para el sistema capitalista globalizado. Por otro lado, las fuerzas del sistema también están librando una batalla entre ellas. Históricamente, los pueblos oprimidos y el pueblo trabajador siempre han tenido una influencia decisiva en la vida política, social, económica y cultural. Pero en el siglo XXI, la lucha de todos los pueblos oprimidos y trabajadores tendrá una influencia aún mayor en el desarrollo del nuevo equilibrio político y el statu quo. ¡Ha llegado la hora del pueblo! A través de la lucha de las mujeres por la libertad, la lucha de los pueblos ha ganado una nueva dimensión y fuerza. Por

lo tanto, las luchas de las fuerzas antisistémicas también tendrán una influencia significativa en el equilibrio político y el statu quo que surgirán de la Tercera Guerra Mundial.

4

La lucha por un nuevo equilibrio político que cumpla con los requisitos del capitalismo globalizado será de una naturaleza diferente a las luchas del pasado. Estamos hablando de un capitalismo que ha tomado proporciones globales. Este capitalismo globalizado es un sistema de relaciones y dependencias más íntimas. Por lo tanto, a diferencia de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, no habrá una división de las fuerzas capitalistas en campos hostiles que librarán una guerra seria entre sí. Dado que todos los poderes políticos y económicos son parte de este sistema, y es inconcebible que construyan sistemas económicos y políticos completamente separados como lo hicieron en el pasado, la guerra entre estas fuerzas será diferente que en el pasado. La naturaleza del capitalismo actual hace necesario que la guerra entre las potencias globales se libere sin interrupciones. Estos poderes no lucharán, como en el pasado, en guerras repentinas y muy severas para la aniquilación completa de sus oponentes. Más bien, debido a la naturaleza del capitalismo actual, librarán la guerra unos contra otros sin interrupción. Mientras que las guerras en el pasado se libraron entre campos claramente delimitados a lo largo de líneas de frente inequívocas, las guerras de hoy se libran en forma de un sistema holístico. Esta es una forma completamente nueva de hacer la guerra. Tampoco la guerra llegará a producir un equilibrio político de facciones claramente delineadas de polos de poder opuestos, porque esto es contrario a la naturaleza del capitalismo globalizado.

En cambio, el posicionamiento de los diversos poderes se asemeja a una pirámide con una forma jerárquica. Sin embargo, debido a las contradicciones, sus luchas resultantes y la continuidad de conflictos multifacéticos, siempre habrá cambios en los escalones de esta pirámide. El poder en el escalón superior caerá algunos escalones después de cierto tiempo, mientras que otro poder se levantará. Estos cambios en la jerarquía no serán el resultado de enfrentamientos severos, como en la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, sino que ocurrirán en el contexto de luchas y guerras de bajo nivel. La concepción de que el sistema ha asumido proporciones globales y que, en última instancia, todos están en el mismo barco, por supuesto, no conducirá a una existencia pacífica y armoniosa entre los poderes. Esto no llegará a suceder mientras exista el capitalismo, sino que habrá una lucha ininterrumpida entre las potencias capitalistas, los monopolios y los cárteles. Esta lucha ininterrumpida será mucho más intensa. Pero la ruta, los métodos y el nivel de violencia de esta lucha serán muy diferentes a las luchas del pasado. La Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial duraron cada una alrededor de cuatro años y medio a cinco años y medio. Eran guerras muy

duras entre facciones claramente diferenciadas. De hecho, si estas guerras hubiesen durado más se habría llegado al colapso total de ambas facciones. Debido a la enorme escala de violencia, estas dos guerras llevaron a la derrota de uno de los dos bandos después del tiempo antes mencionado. Sin embargo, la guerra que ahora llamamos la Tercera Guerra Mundial ha estado ocurriendo durante unos 30 años.

Sin duda, algunas de las fuerzas del sistema actual también formarán alianzas de dos o tres en esta lucha. Pero esto no debe entenderse como una formación amistosa de facciones. Hoy, las respectivas relaciones y alianzas entre estos poderes están siempre encaminadas a escalar la pirámide.

El sistema del capitalismo globalizado siempre tendrá un poder rector y dirigente. Una o dos potencias pueden asumir este papel protagonista. Podemos llamar a este poder o poderes los poderes hegemónicos del capitalismo globalizado. El líder del PKK, Abdullah Öcalan, habla de un “imperio del caos” en este contexto de capitalismo globalizado. Toma la forma de una crisis ininterrumpida debido a su naturaleza, en particular al grado de sociedad de consumo que ha generado. El capitalismo globalizado necesita una potencia dirigente o un grupo de potencias dirigentes para mantenerse en tal crisis. Sin duda, la mayor potencia dentro del capitalismo globalizado intentará asumir este papel. Actualmente, este es el caso de los EE. UU., especialmente con la ayuda de Inglaterra e instituciones internacionales como la OTAN.

China y Rusia, sin embargo, rechazan estas condiciones y exigen un orden multipolar del capitalismo globalizado. Europa también quiere que se le otorgue una posición influyente. Debido a que Inglaterra rechaza esta demanda, se ha retirado de ciertas áreas de la UE. En cambio, se esfuerza por unirse a los EE. UU. para liderar el imperio del caos antes mencionado. Por supuesto, China, Rusia o Europa también pueden emerger como potencias líderes en el capitalismo globalizado. Es muy posible que se les dé un lugar en los peldaños superiores de la pirámide. Pero no podrán formar un contrapoder o contrafacciones. El comportamiento de China en la guerra entre Ucrania y Rusia lo ha dejado muy claro. China puede tomar una posición contra los EE. UU. y sus aliados, y forjar relaciones y alianzas para ganar cierto grado de influencia. Pero no persigue el objetivo de formar una facción con Rusia contra la OTAN. Por lo tanto, no sería correcto hablar de relaciones políticas multipolares en las que existen diferentes facciones, dada la situación actual. En cambio, podemos hablar de un sistema global que tiene muchos actores diferentes. Los roles respectivos de estos actores dependen de su fuerza económica, social y política.

En el capitalismo globalizado, siempre habrá países que estén cerca unos de otros. Aquellos países que no tengan la necesaria influencia económica y

política por sí mismos entablarán relaciones con otros países para asegurarse un lugar más ventajoso en el sistema para sí mismos. Como el capitalismo globalizado se caracteriza por luchas incesantes que son inherentes al sistema, las tensiones y los conflictos aumentarán. En este contexto, seremos testigos de una gran variedad de relaciones y alianzas. Pero es obvio que estas serán muy inestables y susceptibles de cambio. Un actor puede estar cerca de cierto poder por un tiempo, solo para entablar relaciones cercanas con otro poder un poco más tarde. La ausencia de facciones con relaciones muy firmes conduce inevitablemente a tales relaciones.

Estados Unidos e Inglaterra están formando actualmente una coalición que juega el papel de poder hegemónico en el capitalismo globalizado. Al mismo tiempo, es obvio que China está en ascenso. Por su población y capacidad de producción, China se está convirtiendo cada vez más en la mayor potencia económica. Muchos esperan que el país eventualmente asuma esta posición. Pero esto no convertirá directamente a China en la potencia hegemónica dentro del capitalismo globalizado. Tanto en el corto como en el medio plazo, será difícil que el país supere a los EE. UU. en términos de desarrollo tecnológico y poder militar ofensivo. Por lo tanto, es poco probable que China ocupe el peldaño más alto de la pirámide en términos políticos y militares. Podemos decir esto al menos para la primera mitad del siglo XXI. Dado que EE. UU. ha observado el ascenso de China, su estrategia de respuesta es no perder su ventaja de poder frente a China. Es poco probable que China comience una guerra similar a la Primera Guerra Mundial o la Segunda Guerra Mundial. Pero Estados Unidos ya está aplicando una política de cerco y contención, por si acaso. Para ello se ha formado una alianza político-militar con Inglaterra, Japón y Australia, a la que también podemos llamar la “OTAN del Lejano Oriente”.

Como alternativa a Estados Unidos como potencia líder del capitalismo globalizado o fundador de un nuevo orden mundial, se habla una y otra vez de la estrategia de Eurasia o los “Cinco de Shanghai”. Este grupo fue fundado en 1996 por China, Kazajistán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán. Algunos también lo evalúan como el establecimiento de una facción separada. Sin embargo, estos son análisis sobre la política del siglo XXI que dan testimonio de una falta de comprensión de la naturaleza económica y política del capitalismo globalizado. A los Cinco de Shanghai se han sumado con el tiempo otros países unidos por la cooperación económica. Por lo tanto, podemos entender esta estructura como una plataforma en la que algunos países vecinos se han unido para comerciar económicamente entre sí y beneficiarse de las oportunidades económicas de su proximidad geográfica. Las relaciones económicas entre China y Rusia, Rusia e Irán, China e Irán, China y Pakistán, o China y los países de Asia Central se basan en esto. China e India son actualmente dos potencias cuyas relaciones se caracterizan por fuertes tensiones y conflictos. Existen problemas

muy serios entre ellas. Pero, aun así, ambas pueden ser miembros de esta plataforma. La plataforma Shanghai Five, como marco que permite a los países miembros vincular sus recursos económicos y beneficiarse conjuntamente de ellos, también tiene un impacto en sus relaciones políticas. Sin embargo, no se convertirán en una facción político-militar cerrada.

Es un hecho que Rusia y China se oponen conjuntamente a la política de EE. UU. Sin embargo, hasta ahora, China ha optado deliberadamente por no apoyar abiertamente a Rusia en la guerra contra Ucrania. En cambio, ha expresado repetidamente que sería deseable una solución lejos de la guerra. Esto se debe a que China se ha convertido ahora en parte del capitalismo globalizado. Y países como Rusia e Irán bien pueden terminar en conflicto abierto con Estados Unidos. Esto se debe a que son parte del capitalismo globalizado en mucha menor medida. China, por otro lado, actualmente se beneficia más de la libre circulación de capitales y bienes, la regla más fundamental del capitalismo globalizado. Por eso, Estados Unidos trata de poner trabas en el camino del país, aunque lucha por el cumplimiento de esta regla en todas las demás partes del mundo.

La OTAN se ha convertido en una fuerza para garantizar la seguridad del capitalismo globalizado. Está constantemente expandiendo su esfera de influencia. Al mismo tiempo, EE. UU. está utilizando su papel de liderazgo para establecer ramificaciones de la OTAN en otras partes del mundo. Ya se han sentado las bases para la creación de una “OTAN del Lejano Oriente”, cuya importancia, desde la perspectiva del capitalismo globalizado, es ahora muy significativa. Así lo demuestran las relaciones político-militares que Estados Unidos, Inglaterra, Australia y Japón han establecido entre sí. Debido a que estas relaciones tienen como objetivo beneficios políticos y económicos, Francia se ha quejado de que no forma parte de esta alianza. Esto condujo temporalmente a una crisis muy grave. Lo más probable es que EE. UU. e Inglaterra le hicieran ciertas promesas a Francia, ya que este tema desapareció de la agenda política poco tiempo después y las tensiones disminuyeron.

Como movimiento de liberación, utilizas el término “Tercera Guerra Mundial” para analizar y comprender los acontecimientos en Oriente Medio. ¿Esta Tercera Guerra Mundial de la que hablas se limita al Medio Oriente? ¿O es de relevancia internacional?

Rêber Apo [Abdullah Öcalan] define la “Tercera Guerra Mundial” como una guerra mundial cuyo centro está en el Medio Oriente. El centro de la Primera Guerra Mundial también estuvo básicamente en Oriente Medio, mientras que la Segunda Guerra Mundial se libró principalmente en Europa. Debido a numerosos factores, el centro de la Tercera Guerra Mundial se encuentra

ahora en Oriente Medio. El Medio Oriente conecta Europa, Asia y África. Particularmente a raíz de la globalización del capitalismo, Oriente Medio se ha vuelto aún más importante hoy en día debido a su ubicación geográfica entre estos tres continentes principales o partes del mundo. La modernidad capitalista aún no ha logrado asegurar su influencia y superioridad en el Medio Oriente; todo lo contrario de todas las demás partes del mundo, donde ciertamente lo ha logrado. Oriente Medio sigue resistiendo a la modernidad capitalista y, por lo tanto, está causando serios problemas al capitalismo globalizado. En la era actual del capitalismo, habiendo alcanzado proporciones globales y la etapa de sociedad de consumo, el tema de la energía es más importante que nunca. Por todos estos diferentes factores, Oriente Medio tiene una importancia muy grande en el proceso de reordenación del equilibrio político global. Históricamente, cualquier actor que haya obtenido el control del Medio Oriente se ha convertido en una gran potencia política, militar y económica. Incluso hoy, es imposible establecer el equilibrio político y el statu quo de un nuevo orden mundial sin tener un dominio político en el Medio Oriente. Ningún actor podrá convertirse en el poder político-militar más fuerte del mundo sin el control de esta región.

Con el tiempo, Oriente Medio se ha convertido cada vez más en una parte de Europa. Por tanto, hoy ya no es posible entender Europa sin Oriente Medio y África. El capitalismo globalizado ha puesto a Oriente Medio en esta posición. Al mismo tiempo, sigue siendo innegable que Europa es una de las fuerzas más influyentes en todas partes del mundo debido a su poder económico, político y militar. Este desarrollo también ha aumentado aún más la importancia de Oriente Medio. Esto se debe a que la región no solo tiene influencia política y económica mundial, sino que también posee un enorme poder social, cultural y simbólico debido a su historia.

La Tercera Guerra Mundial no es un conflicto que se libra únicamente en Oriente Medio, aunque su centro esté allí. Más bien, toda lucha o guerra en el mundo actual tiene lugar como parte de la Tercera Guerra Mundial; como parte de la lucha por crear un nuevo equilibrio político en el mundo. La guerra entre Rusia y Ucrania también ha convertido esta parte del mundo en una importante zona de conflicto de la Tercera Guerra Mundial.

Algunos observadores políticos hablan actualmente de un desplazamiento del centro de esta Tercera Guerra Mundial al Extremo Oriente. Se trata de un planteamiento de naturaleza fundamentalmente económica. En consecuencia, se están pasando por alto las características sociales, culturales, geopolíticas, políticas y militares de la contienda. Sin duda, la importancia de Extremo Oriente ha aumentado desde el punto de vista del capitalismo y su modernidad. El capitalismo puede reproducirse principalmente porque la gente consume cada vez más. Ahora, la mayoría de la gente, y por tanto de los consumidores

potenciales, vive en Extremo Oriente. Desde el punto de vista del capitalismo globalizado, la región ha aumentado en importancia; en cierto sentido, se convertirá en un monstruo del consumo. Sin embargo, esto no disminuye la importancia de Oriente Medio. El centro de gravedad de la Tercera Guerra Mundial no se ha desplazado al Extremo Oriente. Mientras no se establezca un equilibrio político y un statu quo -por relativo que sea- en Oriente Medio, la Tercera Guerra Mundial no llegará a su fin.

Hay indicios claros de que numerosos actores están inmersos en una lucha intensa y multidimensional por Oriente Próximo: la primera Guerra del Golfo, que comenzó con la intervención de Irak en Kuwait poco después de la Guerra Irán-Irak; la ocupación estadounidense de Afganistán; la intervención en Oriente Próximo que comenzó en 2003 y se centró en Irak; el consiguiente control de Irak por parte de EE. UU; la evolución política de Oriente Medio tras la Primavera Árabe de 2011; las guerras civiles de Yemen y Siria; la enorme influencia que el Estado Islámico (EI) desarrolló en Irak, Siria y Oriente Medio en general; la lucha de EEUU, Turquía y los países árabes sobre Irán; la lucha político militar multidimensional entre Estados Unidos e Irán; la influencia de Rusia en Siria; la influencia de la lucha del pueblo kurdo por la libertad en la evolución política de Turquía, Siria, Irak e Irán; y la influencia en todo Oriente Medio de la guerra entre el Estado turco y el movimiento kurdo por la libertad. En Oriente Próximo no existe una lucha exclusivamente entre potencias sistémicas, ni entre potencias internacionales y regionales. Además, la lucha por la libertad y la democracia que libran los pueblos de Oriente Próximo contra las potencias internacionales y los Estados regionales no cesa. Todos estos hechos dejan claro que el centro de la Tercera Guerra Mundial está en Oriente Próximo.

Esta guerra dura ya más de 30 años. Comenzó con la ocupación de Kuwait por Saddam Hussein en 1990. Tras el final de la Guerra Fría se produjeron conflictos regionales en los Balcanes y otras regiones. Siguieron las intervenciones de las grandes potencias del capitalismo globalizado. Pero el comienzo prudentemente planificado de la Tercera Guerra Mundial se remonta a 1991. Esta guerra mundial difiere significativamente de la Primera y la Segunda Guerras Mundiales. Las dos últimas eran guerras cuyo objetivo era la derrota completa del bando contrario y se libraron utilizando todos los medios disponibles. A diferencia de estas guerras, la Tercera Guerra Mundial es de naturaleza diferente y tendrá lugar durante un periodo de tiempo mucho más largo, lo que ya es el caso: no es improbable que continúe durante otros cinco o diez años. Esto se debe a que no adoptará la forma de una lucha severa en la que las diversas potencias, todas partes del mismo sistema, se dividirán en facciones estrictamente separadas y harán valer toda su fuerza. Mientras que en algunas áreas hay compromisos abiertos o encubiertos, en otras hay

batallas y enfrentamientos. Hace unos años, Putin y Trump se reunieron y, en cierto sentido, establecieron el marco y las reglas de la batalla que librarán entre sí. Pero debido a los conflictos de intereses en el sistema capitalista, un acuerdo no tiene mucho sentido. En las condiciones actuales del capitalismo globalizado, no existen ni enemistades y facciones estrictas, ni amistades y alianzas firmes. Por lo tanto, los frentes y las posiciones dentro de esta lucha pueden cambiar una y otra vez.

¿Cómo describirías las características básicas del sistema mundial actual?

La forma del sistema mundial actual es el resultado del carácter del capitalismo globalizado. Éste tiene una base imperialista. Pretende dominar el mundo entero. Esta exigencia resulta de su afán por la exportación de mercancías y la circulación de capitales. En el siglo XX, el movimiento de capitales pasó a estar dirigido por el capital financiero. En el curso de la expansión del capitalismo globalizado, el capital financiero (es decir, el capital bancario) no sólo se ha convertido en la fuerza que está dando forma al desarrollo industrial. Más bien, el capital financiero hace hoy dinero a través del dinero y se ha convertido así en la fuerza que más beneficios acumula. La usura, que históricamente siempre se ha considerado algo reprobable y la raíz del mal, se ha convertido hoy en la fuerza económica más importante. Esta fuerza, que ayer tenía tan mala reputación, es hoy la fuerza más respetada e influyente del sistema. Ha desarrollado un poder tan enorme que hoy, en cuestión de segundos, a través del crédito y la especulación bursátil, una persona se hace rica mientras otra cae en la pobreza. Si recordamos que toda la economía mundial se basa principalmente en el dólar, podemos ver claramente que los bancos y monopolios estadounidenses -especialmente el banco central de Estados Unidos- son los poderes protectores del capital global. La bolsa y los bancos de Inglaterra también desempeñan sin duda un papel importante en la protección del capital mundial.

Este hecho por sí solo deja claro lo sucio que es el capitalismo y la carga que supone, de la que la humanidad debe deshacerse a toda costa. Es una expresión de la decadencia social, cultural y política actual que la usura se haya convertido en el instrumento de explotación más preferido y rentable. Rêber Apo subraya este hecho señalando que, ya en la Antigüedad y la Edad Media, esta moderna piedra angular del capitalismo sólo existía en los márgenes de la sociedad y siempre fue retratada como un fenómeno negativo tanto en la cultura como en la literatura. Pero su auge actual, según Rêber Apo, refleja lo erróneo del sistema capitalista.

El sistema imperialista capitalista se basaba en la exportación de mercancías y la difusión del capital. Esto ha dado lugar a una cultura específica. En el período

del capitalismo globalizado y de la sociedad de consumo, no sólo el capital y las mercancías, sino también la cultura correspondiente deben difundirse por todo el mundo. Esta cultura se basa en la disgregación de la sociedad y, en su transcurso, en la aparición del individualismo, el materialismo y el consumo. Hasta que esta cultura no se manifieste como cultura hegemónica en un país y en una sociedad, ésta no estará plenamente a disposición del capitalismo. Ya a principios del siglo XX, Rosa Luxemburg afirmó acertadamente en sus análisis del capitalismo que la disgregación de la sociedad es la base de la expansión del capitalismo.

Luxemburg hizo esta observación en una época en la que el individualismo, el materialismo y la cultura de consumo eran aún mucho más débiles que en la actualidad. Si consideramos el desarrollo del capitalismo y de la sociedad de consumo hasta nuestros días, podemos darnos cuenta de que nos enfrentamos a un reto mayor que en la época de Rosa Luxemburg. La enemistad del capitalismo contra la sociedad y, en consecuencia, contra la humanidad en su conjunto, es hoy más clara que nunca. Y puesto que los seres humanos son seres sociales, deben reconocer al capitalismo como el enemigo de la humanidad. Por lo tanto, todos los que se llaman a sí mismos seres humanos deben encontrar completamente natural estar en contra del capitalismo. Hoy no podemos llamarnos humanos ni hablar de humanidad si no nos oponemos al capitalismo.

El capitalismo actual se mantiene en pie aumentando constantemente el consumo. Por supuesto, la industria armamentística es también una importante fuente de ingresos para el sistema. Pero son sobre todo las innumerables posibilidades de consumo las que indican que la capacidad de supervivencia del capitalismo depende, sobre todo, del consumo de las personas. Si el beneficio no aumenta constantemente, significa la muerte para el capitalismo. Por lo tanto, un sector relevante del capitalismo actual se ocupa de conseguir que la gente consuma. El sector cultural, a través del cual se alimenta el individualismo, ha alcanzado proporciones sin precedentes. Está a la cabeza de todos los sectores que más aseguran la supervivencia del capitalismo. Las industrias de la moda y la publicidad también son muy importantes para el capitalismo. Del mismo modo, el cine y las series de los medios de comunicación desempeñan un papel esencial en la difusión de una cultura individualista y materialista.

Sin el refuerzo del individualismo, el consumo no puede aumentar. El individualismo allana el camino para que la gente exija siempre más consumo. Cuanto más fuerte es el individualismo, más fuerte es el consumo. La fase de la sociedad de consumo en la que se encuentra el capitalismo hoy en día significa llevar el individualismo y el materialismo al extremo. No sólo se conquistan

ciudades y pueblos: Para su propio desarrollo y supervivencia, el capitalismo debe implantar la cultura individualista y materialista en cada célula del ser humano. Por lo tanto, ¡el individualismo hoy en día debe capturar por completo tanto la mente como el dominio del pensamiento de la gente de las formas más diversas! Así, el propósito de la vida de los seres humanos se convierte en adquirir bienes de consumo. Hoy en día, las personas exigen sin pensar más y más bienes de consumo. Hasta el punto de que están dispuestos a hacer incluso lo peor con tal de consumir más. La gente está dispuesta a venderse a sí misma o a sus semejantes por ello. En la sociedad de consumo, la gente ya no conoce otro objetivo o valor que el de adquirir bienes de consumo. Así se ha desarrollado un modo de producción capitalista. Los bienes de consumo prácticamente sólo se producen en función de los placeres individuales. La razón de ello es el nivel sin precedentes que ha alcanzado hoy el individualismo. Y este nivel tiene que aumentar continuamente. En esencia, esto significa un ataque ininterrumpido del individualismo a la humanidad. A través de esto, los valores sociales creados en el curso de la historia humana y la cultura asociada deben ser destruidos. Desde la primera aparición de los clanes, los seres humanos han vivido en comunidad durante el 98% de su historia. Por lo tanto, la cultura comunal está muy fuertemente arraigada en los humanos. Esta es también la razón, según Rêber Apo, por la que la humanidad nunca podrá ser completamente destruida. Porque la cultura históricamente cultivada se rebelará definitivamente contra ella.

El carácter antisocial y antihumano del capitalismo junto con su tendencia a destruir cualquier valor moral, por supuesto, nunca será aceptado por la humanidad. Sin duda, la gente abolirá este sistema. Pero para que esto ocurra, hay que comunicarles muy bien la verdadera cara del capitalismo. Si un sistema tan sucio y censurable puede seguir manteniéndose, demuestra que aún no ha sido denunciado lo suficiente. Ilustra que el capitalismo aún no ha perdido completamente su legitimidad en la sociedad. Por lo tanto, hoy es necesario mostrar el mal que el capitalismo hace a la sociedad. Sin duda, el capitalismo existe gracias a la explotación. Así es como gana hegemonía sobre la sociedad y asegura su propia existencia. Pero describir el capitalismo sólo como un sistema de explotación no es suficiente. Es esencial señalar concreta y globalmente que este sistema destruye la moral, la conciencia y todos los valores sociales y humanos como el derecho, la justicia, la igualdad, la hermandad, el vínculo familiar, la amistad, las relaciones de vecindad, el amor y el respeto. Para el ser humano, que está completamente tomado por el individualismo, no existe nada más que pensar en sus propios intereses y en sí mismo. Los valores morales-ideales pierden así completamente su sentido. El sentido de la vida consiste únicamente en el consumo de valores materiales. Todas las relaciones humanas se basan únicamente en la búsqueda del propio interés. Incluso la relación entre el hombre y la mujer se transforma, mediante

una sexualidad completamente exagerada, en una relación que ya no tiene nada que ver con el amor y el respeto, y en la que sólo se trata del consumo mutuo. A través de esta forma exagerada de sexualidad, se crea un sistema de hegemonía masculina. En este sistema, la mujer se convierte en un objeto. Según Rêber Apo, en la modernidad capitalista, la mujer se transforma en la reina de todos los objetos. Demuestra que este sistema se basa, por tanto, en la hostilidad contra la mujer y en el feminicidio.

Durante milenios, las mujeres han estado sometidas a la opresión, la hegemonía y la injusticia. Ningún grupo social ha experimentado una opresión equivalente. Por ello, Rêber Apo se refiere a las mujeres como la primera clase y nación oprimidas. Si se dijera todo lo que se ha hecho a las mujeres en distintas partes del mundo, traumatizaría a todo el mundo. Desde esta perspectiva, nadie puede comprender verdaderamente el sentido de la humanidad que no entienda y sienta la angustia sufrida por las mujeres en el curso de la historia de la humanidad. Sin esto, ningún ideal y valor moral puede encontrar su expresión adecuada. Todos los problemas de la humanidad que existen hoy en día no pueden entenderse si no se reconocen las consecuencias de la hegemonía sobre la mujer, y la posición de la mujer en la cultura, el mundo del pensamiento y la conexión con la vida de todas las personas permanecen oscurecidas. Por esta razón, Rêber Apo denomina Jineolojî -la ciencia de las mujeres- la base de todas las ciencias sociales. Las ciencias sociales nuevas y correctas sólo podrán desarrollarse sobre la base de esta ciencia de la mujer. Sin ella, las ciencias sociales seguirán siendo distorsionadas e inadecuadas. Sin Jineolojî, no sólo los problemas sociales de la humanidad, sino también todos los demás problemas existentes no se entenderán correctamente. Por lo tanto, la Jineolojî es la ciencia que mejor puede revelar los aspectos centrales para la salvación de la humanidad; la salvación de la mujer y de la humanidad están íntimamente relacionadas. Ambas representan diferentes aspectos del todo. La liberación de la humanidad no tendrá éxito mientras la libertad de la mujer como estrategia, espíritu y valor inherente no represente también la libertad del espíritu y el valor de todos los seres humanos. Hasta que la humanidad y su respectiva socialidad no sigan este camino, la libertad de la mujer no se realizará plenamente.

El capitalismo no mejoró la situación de las mujeres. Sin duda, las revoluciones populares democráticas en Europa, basadas en el Renacimiento y la Reforma, provocaron un nuevo despertar también entre las mujeres. Rêber Apo se niega a ver el Renacimiento y la Reforma como desarrollos moldeados por la burguesía. En su libro "Más allá del Estado, el poder y la violencia", escribe: "El movimiento del Renacimiento, a partir del siglo XV, es en realidad el último hijo de una raza milenaria cuya madre y antepasado ancestrales proceden de Oriente. Creer que descende de los Adanes y Evas europeos es un error fundamental. Tal vez sea también una hija de Oriente nacida en el exilio. Una

cosa es cierta: el Renacimiento es la continuación acelerada de los siglos XIII y XIV. Crece no en los palacios de reyes y obispos, las copias de Roma, sino en los monasterios rurales y en las universidades urbanas recién surgidas. Ni las fuerzas político-militares ni el poder económico de los comerciantes feudales son decisivos para su despertar. Los monasterios rurales y las universidades urbanas son lugares de trabajo independientes, que se alimentan de su propio trabajo, en los que florece una conciencia liberal, y que son sostenidos y alimentados por el pueblo llano porque deposita en ellos sus esperanzas. Hay que subrayar el siguiente aspecto: el camino hacia el Renacimiento no pasa por los palacios de los reyes y de la iglesia, sino por las escuelas comunales del pueblo llano. Ni la clase de los señores feudales ni una burguesía dan este camino, esta última no existe todavía en absoluto."

Cuanto más se desarrolla el capitalismo y más se esfuerza por hacer añicos la socialidad, más fuertes son sus ataques contra la mujer; es decir, contra la fuerza que mantiene unida la vida. La modernidad capitalista se convierte así en un sistema de guerra especial contra las mujeres. Para destruir toda socialidad, por un lado se convierte a la mujer en un objeto sexual y, por otro, se cuida de hacerla cada vez más individualista. El capitalismo sólo puede destruir la socialidad o la cultura social atacando a la mujer y privándola de su posición de creadora y preservadora de la vida y la cultura social. Tan pronto como el capitalismo alcanza la fase de sociedad de consumo, los ataques contra la mujer adquieren una escala sin precedentes debido a las sutiles formas utilizadas. Sobre la base del individualismo, se intenta difundir una falsa concepción de la libertad. Así, se habla de una realidad distinta del individuo libre a través del cual la socialidad emerge y adquiere su verdadero sentido. Con la ayuda del individualismo desvinculado de la sociedad y la falsa comprensión de la libertad, se crea un individuo debilitado en relación con la modernidad capitalista y una mujer débil. Existe una conexión dialéctica entre el individuo libre y la vida en común.

Uno no puede existir sin el otro. O parece existir erróneamente. Esta forma falsificada de socialidad, que existía en la Unión Soviética en ciertos aspectos, ahoga al individuo. El individualismo y la falsa concepción de la libertad destruyen la socialidad, debilitando al individuo y privándole así de libertad.

La lucha del feminismo en los últimos 200 años, dirigida principalmente a defender los derechos de la mujer y librada contra la hegemonía del hombre, supuso grandes esfuerzos y también condujo a ciertos éxitos. En particular, la importancia concedida a la mujer por las fuerzas políticas de izquierda ha reforzado en cierta medida la existencia del feminismo. Pero como la lucha no se llevó a cabo sobre la base de un amplio fundamento ideológico y teórico con un sistema de ideas que le correspondiera, la libertad de la mujer -en

sentido real- sólo pudo lograrse en una medida muy limitada. Un segmento del feminismo fue integrado en el sistema por la ideología liberal del capitalismo. Rêber Apo se refiere a las partes del feminismo que no se integraron en la modernidad capitalista como la línea real-socialista de la mujer. Sin embargo, a través de su exhaustivo análisis del lugar que ocupa la mujer en la realidad histórico-social, Rêber Apo ha proporcionado a las mujeres la ideología de la liberación femenina con la que pueden librar con éxito su lucha por la libertad. Un movimiento social puede llegar a ser capaz de superar todos los obstáculos y alcanzar sus objetivos si crea para sí una base teórica ideológica. La lucha por la libertad de la mujer, que se desarrolló sobre la base de la ideología de la liberación de la mujer de Rêber Apo, fue capaz no sólo de aumentar la velocidad de su propia lucha, sino también de imprimir una dinámica completamente nueva a la lucha social de toda la humanidad. Si no se libra una lucha por la libertad y la democracia basada en la libertad de la mujer, todas las formas de lucha se integrarán inevitablemente en el sistema opresor. La vida de la sociedad debe transformarse en una vida social democrática basada en la libertad de la mujer. Sólo entonces la vida libre individual y comunitaria será una realidad. La hegemonía sobre la mujer se mantiene sutilmente a través de terrenos multidimensionales en la modernidad capitalista. Por lo tanto, no se puede librar ninguna lucha verdaderamente eficaz contra el capitalismo sin una lucha por la libertad, la democracia y el socialismo basados en la libertad de la mujer.

Otro pilar del sistema capitalista es su hostilidad hacia la naturaleza. La naturaleza se ha convertido en el objeto más básico de explotación bajo el capitalismo. Capitalismo es sinónimo de industrialismo. Esto a su vez significa la hostilidad ilimitada e incontrolada hacia la naturaleza. Esto es contrario a la primera filosofía fundamental del ser humano, que se basa en la intimidad con la naturaleza. En consecuencia, el animismo no es una forma primitiva de ver las cosas, sino que representa la manera más adecuada de darles sentido. Si queremos entender a los seres humanos y a la sociedad, tenemos que analizar y comprender correctamente la perspectiva animista. Bajo el capitalismo, la relación entre naturaleza y sociedad, o entre naturaleza y ser humano, se ha fracturado como nunca antes en nuestra historia. El capitalismo presenta a la naturaleza como un monstruo que hay que controlar. A través de la mentalidad y la práctica del capitalismo, el industrialismo se presenta como algo sagrado. Esto también fue adoptado por la teoría socialista y el socialismo real. Por lo tanto, el socialismo real representa una de las mayores falsificaciones. La persona, que pierde su relación con la naturaleza, acaba convirtiéndose en un ser sin valores morales ni conciencia. Esta forma de relacionarse con la naturaleza también ha reforzado la mentalidad de poder y hegemonía. Ha desempeñado un papel fundamental en la solidificación de la opresión y la dominación sobre las mujeres y la sociedad.

Es esencial aclarar exhaustivamente la hostilidad del capitalismo hacia la naturaleza. Con la modernidad capitalista, esta hostilidad ha alcanzado su cima absoluta. No podemos entender los ataques a la naturaleza sólo como una cuestión medioambiental. Se trata más bien de un problema filosófico-ideológico fundamental. Tiene un impacto directo en la forma de pensar y de vivir en sociedad. Rêber Apo llama a la conciencia ecológica la forma más fundamental de conciencia ideológica. La visión contemporánea del ser humano sobre la naturaleza se basa en su alienación de la sociedad y de la historia. Al igual que la hegemonía sobre la mujer, la alienación de la naturaleza y la hegemonía sobre ella son la fuente de muchos desarrollos desastrosos en la actualidad. El capitalismo ha llevado este desarrollo a su punto álgido. Por lo tanto, el problema va mucho más allá de la explotación de la naturaleza. Es un problema filosófico e ideológico. El daño que se ha infligido a la naturaleza ha alcanzado un nivel por el que pueden romperse los vínculos de la evolución de la naturaleza, la humanidad y la sociedad. Así que el capitalismo es un enemigo de la sociedad y de la humanidad también en este sentido.

Otro problema fundamental creado por el sistema capitalista mundial son las disparidades de renta tanto entre los distintos países como dentro de cada país. Una de las características más esenciales del capitalismo globalizado -o capitalismo financiero- es la concentración de la riqueza, que aumenta día a día. Mientras que en el pasado el 10% de la población poseía el 60% de la riqueza, hoy la posee el 1% más rico. Lo mismo ocurre con las diferencias entre los países desarrollados y el resto del mundo. Unos pocos países poseen una parte cada vez mayor de la riqueza mundial. Hoy en día, numerosos monopolios son más ricos que muchos de los Estados existentes. En este contexto, Rêber Apo habla de cómo antes la gente vivía bajo el control de un solo rey que llevaba una vida lujosa, pero ahora el número de reyes ha crecido enormemente. El enorme aumento de la diferencia de riqueza entre los distintos países y dentro de los propios países está causando miseria y malestar entre la gente y poniendo a muchos de ellos en una situación de penuria existencial. Es obvio que esto está creando problemas sociales y políticos que se agravarán aún más en el futuro.

Hoy en día, el materialismo y la sociedad de consumo han adquirido tales proporciones que se están produciendo enormes movimientos de refugiados de numerosos países hacia las partes del mundo donde se concentra toda la riqueza. La gente acepta incluso su muerte para llegar a esos países. El colonialismo y el imperialismo han destruido el equilibrio interno de todos los países. Se han destruido las bases para que los países sean autosuficientes. Mediante el colonialismo y el imperialismo, se impide a los pueblos de este mundo desarrollarse de acuerdo con sus dinámicas respectivas. En todos

estos países, se ha destruido el sustento de la población. Estas sociedades, a pesar de todo, se ven empujadas a formar parte de la cultura materialista y a entregarse al consumo de bienes materiales. Con el objetivo de conseguirlo, la gente se dirige a Europa y Estados Unidos. En consecuencia, los movimientos de refugiados allí se han intensificado. Esto es lo que está ocurriendo: Los países ricos empobrecen partes de la tierra, al tiempo que hacen del consumo de bienes materiales el único valor y objetivo de toda la humanidad. Y luego hacen todo lo que está en su mano para detener los movimientos de refugiados resultantes. Surge así la tragedia históricamente más dura y una enorme contradicción. Es posible que los países ricos consideren que los movimientos de refugiados, que superan un determinado número de personas, son la causa de los problemas sociales y económicos internos. Por ello, obstaculizan la llegada de nuevos refugiados cuando ven satisfecha su necesidad de mano de obra barata. Pueden señalar algunas razones legítimas para hacerlo en sus propias sociedades. Pero es obvio que los países ricos han creado ellos mismos el problema. Por lo tanto, las actitudes hostiles y excluyentes hacia los refugiados no son moralmente aceptables ni compatibles con la conciencia humana. Es sencillamente inaceptable. Esto también ilustra una vez más que la modernidad capitalista es una gran carga para toda la humanidad y la fuente de todos los problemas. Sin embargo, esta situación puede resolverse mediante una distribución equitativa de la riqueza mundial. Sin embargo, esto es imposible bajo el capitalismo. La búsqueda ilimitada de beneficios y la competencia constante bajo el capitalismo lo impiden. ¡Hay que superar la modernidad capitalista para resolver este problema!

¿Qué balance haces de la pandemia de COVID-19? ¿Y cómo valoras su impacto en la modernidad capitalista y en las sociedades?

El COVID-19 fue una experiencia de la que toda la humanidad puede aprender numerosas lecciones. Una vez más se ha puesto de manifiesto lo peligrosa que es la modernidad capitalista para la humanidad. Durante este tiempo, se ha demostrado que la experiencia práctica es siempre la mejor maestra.

Ya se ha discutido mucho sobre las razones de la aparición del COVID-19. A menudo se dice que este virus fue creado en un laboratorio chino. También se dice que los países capitalistas desencadenaron deliberadamente el COVID-19 sobre la humanidad para deshacerse de todos los ancianos que, debido a su elevado número, habían incurrido en gastos inmensos. Es bien sabido que los EE.UU. han difundido diversas acusaciones. Otras fuentes también han difundido la acusación de que el COVID-19 era un arma biológica desarrollada por los países capitalistas y utilizada por EE.UU. en un complot en China. Sin duda, el capitalismo carece de valores morales y humanos y de conciencia. Una mentalidad que hace posible el uso de armas nucleares contra la humanidad

puede hacer todo tipo de maldades. El sistema del capitalismo y sus fuerzas, incluidos los Estados, son capaces de hacer cualquier cosa para reforzar sus propios intereses. Por lo tanto, no podemos negar de manera concluyente la tesis de que COVID-19 fue creado deliberadamente por actores capitalistas.

18 Pero, desde nuestro punto de vista, es crucial ser conscientes, o prever, que el método de producción y el modo de vida capitalistas producirán sin duda este tipo de enfermedades. Los capitalistas harán todo tipo de cosas malas cuando sea necesario, incluido el uso de armas para propagar enfermedades. Son actos deliberados del capitalismo. Pero es fundamentalmente importante ser consciente de que es la estructura del capitalismo la que hace posible tales desarrollos en primer lugar. El capitalismo actúa según la ley del beneficio ilimitado. Para conseguirlo, está dispuesto a destruir cualquier cosa. Lo más peligroso en este contexto son los ataques del capitalismo a la naturaleza; es decir, el hecho de que considere la naturaleza como un objeto de explotación. El industrialismo es la ideología del capitalismo con la que legitima la explotación de la naturaleza. Se trata de un ataque ideológico a la naturaleza, en el que ésta se sitúa como un objeto salvaje que hay que explotar. Al igual que la mentalidad hegemónica masculina, también existe una mentalidad hegemónica en relación con la naturaleza. Se trata de una forma de dominación tan ilimitada que es capaz de destruir a toda la humanidad. El industrialismo es capaz de producir las enfermedades más diversas. Es capaz de producir enfermedades aún peores que el COVID-19.

Con toda probabilidad, COVID-19 es una enfermedad producida por el modo de producción basado en la mentalidad del industrialismo. Tal vez se puedan tomar precauciones contra las armas biológicas y las enfermedades pandémicas producidas deliberadamente. Pero contra la aparición de las enfermedades producidas por el industrialismo, simplemente no se puede hacer nada de antemano. Sólo si se pone fin al modo de producción capitalista y se impone una economía comunal basada en la industria ecológica, será posible evitar las enfermedades producidas por el industrialismo. Y no sólo eso: El ser humano también podrá evitar la destrucción total del ecosistema en el que se basa la vida.

Lo más apropiado es asumir que el COVID-19 es el resultado del modo de producción capitalista. Por lo tanto, lucharemos no sólo contra todas las malas consecuencias del capitalismo, sino directamente contra este sistema. Al hacerlo, también privaremos a todos los capitalistas -los responsables de todas estas atrocidades- de su medio de vida.

Si consideramos el surgimiento de COVID-19 de este modo, resulta obvio que la superación del capitalismo es necesaria para que la humanidad siga existiendo.

Hoy en día, la gente ya está debatiendo intensamente el hecho de que el modo de producción capitalista, y su consiguiente destrucción medioambiental, está provocando el cambio climático. Los movimientos ecologistas, en particular, se están ocupando de ello. Se trata, por supuesto, de luchas muy significativas que se están librando en este ámbito. Pero es necesario que la humanidad se ponga en marcha aún con más fuerza contra el capitalismo. COVID-19 ha demostrado lo urgente que se ha vuelto esto. Si realmente estamos dispuestos a aprender las lecciones de COVID-19; si realmente estamos comprometidos con la memoria de todas las personas muertas por esa pandemia; y si honestamente consideramos las terribles consecuencias de COVID-19 y los peligros potenciales del capitalismo, entonces necesitamos crear una conciencia aún mayor sobre este tema entre la gente y ponerla en movimiento.

Ya no basta con definir el capitalismo como un mero sistema de explotación. Este es sin duda un aspecto importante, porque esta explotación ha llevado al capitalismo a su punto actual. Pero la crítica y la lucha contra el capitalismo deben llevarse a cabo de una manera más diversa y global. De esta manera, podemos dirigir la lucha anticapitalista de manera más eficaz junto con círculos sociales mucho más amplios. En nombre del bienestar social, el capitalismo ha proporcionado oportunidades materiales a algunas capas sociales, manteniéndose así vivo. Hoy en día, podemos observar con certeza que se critican ciertos aspectos del capitalismo para salvar al propio sistema. Incluso algunos capitalistas califican ahora al capitalismo de malo. Abordan abiertamente las disparidades de ingresos causadas por el sistema y pagan a la sociedad un soborno, por así decirlo, con el fin de mantener el capitalismo en pie. Intentan conseguirlo con la ayuda de términos como "socialdemocracia" y "Estado del bienestar".

Es crucial entender el capitalismo no sólo como un sistema de explotación, sino como un ataque contra el conjunto de la naturaleza, la sociedad y la humanidad, que amenaza con la destrucción total de todo ello. Este aspecto debe ponerse mucho más de relieve. El COVID-19 ha sentado una base importante para ello. Haciendo que la gente sea plenamente consciente de las razones de la aparición y las consecuencias del COVID-19, deben quedar claros los enormes peligros para el futuro de la humanidad. Mientras tanto, vivir con el capitalismo significa convivir con la muerte. No se trata sólo de la muerte de individuos, sino de la destrucción de toda la humanidad. Esto no es propaganda. Es un peligro inmediatamente tangible. Por lo tanto, todos los círculos sociales perjudicados por el capitalismo -especialmente los trabajadores explotados, las mujeres ultra-cosificadas por el sistema hegemónico masculino y todos los activistas medioambientales- deben continuar la lucha anticapitalista. Ya no es el momento de luchar por mejores oportunidades o mejoras en el sistema capitalista. El capitalismo es hoy una cuestión de ser o no ser para la humanidad.

Simplemente ya no es posible vivir con el capitalismo. El COVID-19 ha matado quizás a diez millones de personas hasta la fecha, pero el capitalismo puede crear mañana una pandemia que lleve a la muerte a cientos de millones de personas. Si no se supera el capitalismo, habrá enfermedades fácilmente contagiosas que matarán a millones de personas en muy poco tiempo. No se trata de una afirmación exagerada, sino de una consecuencia inevitable de los ataques del capitalismo a la naturaleza.

La humanidad es el resultado del proceso evolutivo natural. Lo que llamamos humanos surgió como resultado de una evolución que ha durado cientos de millones de años y continúa hasta nuestros días. Si los eslabones de esta cadena evolutiva se rompen, los humanos simplemente serán aniquilados, de forma similar a los dinosaurios. Hoy en día, siempre hay informes sobre el deshielo de los polos, el cambio climático y los cambios en la atmósfera. Todos ellos son fenómenos observables y científicamente detectables.

¿Quién puede asegurar que en condiciones capitalistas no surgirán virus imprevistos?

Al contrario, podemos afirmar con gran certeza que el capitalismo creará precisamente tales virus y enfermedades contagiosas. Por lo tanto, además de la dimensión de explotación del capitalismo, es absolutamente necesario reconocer el peligro claro y agudo que conlleva este sistema y lanzar una lucha por la supervivencia contra el capitalismo. Hacer de la vida de un solo ser humano la medida de la magnitud del peligro significaría, en última instancia, traicionar nuestra naturaleza humana y social. Lo que es largo en el tiempo para el ser humano individual representa sólo un período de tiempo muy, muy corto para la humanidad. Estamos hablando aquí de un peligro muy, muy agudo, es decir, inminente para toda la humanidad. Decimos que -partiendo del correspondiente sentido de responsabilidad por la humanidad- debemos iniciar urgentemente un levantamiento contra el capitalismo.

La crisis del COVID-19 debería haber dado lugar a que este debate se produjera ampliamente. Debido a la propagación mundial del virus, especialmente en los países dominados por el capitalismo, estas discusiones tuvieron lugar hasta cierto punto. Pero como no se prestó atención al peligro agudo del capitalismo, no se problematizó suficientemente su responsabilidad. También se debe a que nuestra conciencia sobre la naturaleza del capitalismo es demasiado débil. Durante la pandemia de COVID-19 se debatieron numerosos temas: La explotación por parte del capitalismo, los problemas de salud que produce, la injusticia en el sector sanitario, la falta de preparación para las pandemias o la falta de sensibilidad con las personas mayores, especialmente afectadas.

Sobre esta base, también se criticó al propio capitalismo y a los gobiernos de los países capitalistas. Pero no se ha concienciado suficientemente a la humanidad de que lo que está en juego es una amenaza existencial. Por lo tanto, no hemos sido capaces de ir más allá de las precauciones cotidianas y las preocupaciones por la seguridad para crear una mentalidad y un movimiento social aún más amplios que puedan erradicar los peligros del capitalismo.

El COVID-19 había creado un entorno en el que la sociedad podría haber sido mejor educada sobre el capitalismo y su ira contra este sistema podría haberse fortalecido. La gente había empezado a cuestionarse qué les había llevado a esta situación, porque la vida había cambiado intensamente con el COVID-19. La gente pudo ver de repente la exactitud de todo lo que hemos estado diciendo durante años sobre el capitalismo, y esto se debió en parte a la repentina aparición del virus. Pero las fuerzas antisistémicas no fueron capaces de aprovechar esta situación.

Esto debe verse como una debilidad de todos los movimientos socialistas, democráticos, de mujeres y ecologistas. Debe producirse una confrontación más fuerte con estas cuestiones, y deben desarrollarse ideas que tengan el poder de provocar un cambio de mentalidad y obligar a la sociedad a movilizarse.

A raíz de la pandemia del COVID-19, el estado del sistema sanitario fue el tema más debatido en diferentes países. Se puso de manifiesto que el estado actual del sistema sanitario se convierte en un enorme problema para todos en el caso de enfermedades altamente contagiosas. Esta constatación ha llevado a la gente a creer que se necesitan cambios urgentes en el sistema sanitario. En cierto modo, también podemos describir a los seres humanos como seres que viven al día, teniendo que satisfacer sus necesidades cada día de nuevo. La salud es una de esas necesidades humanas básicas. Por esta razón, la salud es también una prioridad absoluta para los seres humanos. Por supuesto, esto se aplica a los contextos sociales más diversos. Por lo tanto, la salud es también el factor que puede tener un mayor impacto positivo o negativo en las personas. El COVID-19 ha dejado claro que la concepción en la que se basa actualmente el sector sanitario es contraria a los intereses de la humanidad. El sector sanitario se ha transformado en una herramienta para obtener beneficios y explotar. Esto muestra claramente hasta qué punto este campo está ahora en contra de la humanidad.

Por lo tanto, la gente puede oponerse primero al capitalismo en este campo. No aceptan que las leyes capitalistas se apliquen también al sector sanitario. Teniendo esto en cuenta, podemos conseguir que la COVID-19 impulse cambios fundamentales en el sector sanitario. Así, se puede exigir que el sector sanitario se someta inmediatamente al control social.

El sector sanitario debe ponerse al servicio de la sociedad. Cuando pedimos esto, no estamos hablando de nacionalizar este sector. Nacionalización y socialización no son lo mismo. Debemos adoptar una postura clara contra esta concepción distorsionada y falsa que oscurece la esencia del Estado. Socializar este sector no es una empresa difícil. El control de todas las instituciones del sector sanitario puede garantizarse simplemente mediante consejos sanitarios compuestos por representantes de todos los grupos e instituciones del sector sanitario. De este modo, puede haber consejos de salud municipales y consejos de salud regionales y generales. Todos los miembros de estos consejos son elegidos democráticamente. El colegio de médicos elige a sus propios representantes, al igual que los enfermeros y los demás grupos profesionales del sector. Los profesores de medicina, los demás profesionales de la salud y los representantes sanitarios elegidos por la población a nivel municipal y regional o en los distritos forman parte de estos consejos de salud. Estos consejos regulan la política sanitaria general, las inversiones en este campo y la garantía de los servicios sanitarios. Todas las instituciones sanitarias funcionan con arreglo a las normas establecidas por los consejos de salud. Las direcciones de las instituciones respectivas son determinadas democráticamente por las personas que trabajan en ellas, sin excepción. En las reuniones de los consejos de salud, los representantes de las instituciones afectadas determinan el número de personas que estarán al frente de una institución y las competencias que deben tener. Por supuesto, los propios representantes y expertos sobre el terreno son los que mejor pueden decir cómo funcionarán estos consejos e instituciones sanitarias de la forma más profesional y eficaz. Cuando todo esto se hace sobre la base de consejos y de una gobernanza determinada democráticamente, podemos hablar realmente de que el sector sanitario está socializado y es propiedad de los ciudadanos. Todas las demás formas de entender la socialización son erróneas y están distorsionadas. La socialización del sector educativo y de todos los demás sectores también puede basarse en un sistema similar.

También sabemos que el COVID-19 ha provocado ciertos cambios en otros ámbitos del trabajo y de la vida. Con la ayuda de los medios de comunicación, durante la pandemia del COVID-19 se crearon nuevos estilos de vida y hábitos. Las personas que trabajan en este campo son quienes mejor pueden analizar los cambios concretos. Cuando los efectos inmediatos del COVID-19 se debilitaron, o cuando terminó, se produjo, por supuesto, una vuelta a ciertos hábitos. Pero el COVID-19 también produjo cambios duraderos.

En conclusión, podemos decir lo siguiente sobre esta cuestión: el COVID-19 ha conducido realmente al cuestionamiento y debilitamiento del modo de producción capitalista y de la modernidad capitalista. Cuando decimos esto,

no nos referimos a las consecuencias económicas negativas para el modo de producción capitalista. Más bien, lo que queremos decir es que el intento del capitalismo de presentarse como una fuerza ideológica y culturalmente positiva para la humanidad ha sufrido un duro golpe. Para nosotros, este sistema no tiene ninguna legitimidad de todos modos, porque está dirigido contra la sociedad y los seres humanos. Se ha demostrado lo correcto y justificado que está todo lo que decimos los defensores de la socialidad. Debemos constatar que tales efectos se han producido incluso dentro de las propias fuerzas que se benefician del capitalismo. Si no se toman las precauciones adecuadas, en un futuro no muy lejano habrá pandemias aún más graves y una destrucción mucho más severa debido al modo de producción capitalista y a la modernidad. El cuestionamiento y la mayor concienciación desde la época del COVID-19 pueden conducir a grandes levantamientos populares en tal situación. Anticiparse y prepararse para ello es muy importante para las fuerzas antisistema.

¿Cómo valoras la guerra entre Ucrania y Rusia?

La operación militar rusa contra Ucrania ilustra que el capitalismo globalizado está hoy lejos de su necesario equilibrio político y del statu quo correspondiente. Con la guerra entre Rusia y Ucrania, la Tercera Guerra Mundial ha alcanzado una nueva dimensión. El resultado de esta guerra tendrá sin duda un impacto en el equilibrio político aún en ciernes.

Aunque esta guerra pueda parecer una guerra entre Rusia y Ucrania, en realidad es una guerra entre Rusia y la OTAN. Cada día que pasa, este hecho se hace más evidente. Rusia reclama una posición ventajosa en el nuevo equilibrio político del capitalismo globalizado, que aún se está gestando. En el capitalismo globalizado, Rusia insiste en una posición de potencia autónoma, incluso independiente. Durante la Guerra Fría, la Unión Soviética, la actual Rusia, fue una superpotencia. En el campo de las armas nucleares, estaba a la altura de Estados Unidos. Tras la desintegración de la Unión Soviética, Rusia persiguió el objetivo de mantener su influencia sobre los antiguos Estados soviéticos para conservar, aunque no en la misma medida que antes, su posición anterior.

Por este motivo, Rusia llevó a cabo operaciones militares en el Cáucaso y consolidó allí su hegemonía. Al mismo tiempo, se aseguró el control sobre el Mar de Azov y Crimea. No hubo ninguna reacción seria por parte de otros países a todas estas operaciones militares. Como resultado, Rusia aumentó su presión sobre Ucrania. Desde una perspectiva histórica, Ucrania siempre ha desempeñado un papel relevante para Rusia. En particular, por los vínculos históricos con los eslavos, Ucrania es un territorio importante. Esto también es cierto para las relaciones de Rusia con Europa. Por este motivo, Rusia siempre

ha considerado que una Ucrania posiblemente hostil intentaría limitar y, en última instancia, rodear a Rusia. Para evitarlo, Rusia confió en ocupar Ucrania e instalar allí un gobierno que dependiera de ella. Rusia asumió que tendría éxito al hacerlo, a pesar de algunas críticas a tal operación.

24

Pero la Rusia dirigida por Putin estaba enormemente equivocada. Supuso que debido a la posición de Rusia, como parte del capitalismo globalizado, las demás potencias no se arriesgarían a excluir y rodear completamente a Rusia, a pesar de sus previsible críticas. Algunos observadores políticos creen que la OTAN ha provocado a Rusia. A la vista de la difícilísima situación actual de Rusia, no cabe duda de que pueden extraerse tales conclusiones. Pero si tenemos en cuenta la importancia de Ucrania para Rusia y el objetivo de Putin de ayudar a Rusia a recuperar su antiguo poder, podemos entender esta guerra como resultado de la política de Putin. Eso es sin duda más apropiado.

Rusia ha anunciado oficialmente la anexión de ciertos territorios. Sin embargo, la OTAN -a pesar de las reticencias de algunos países- apoya a Ucrania de forma que este país pueda frenar a Rusia y convertir a Ucrania en un desastre para Rusia. En el contexto de la realidad actual del capitalismo globalizado, podemos decir que la guerra entre Rusia y Ucrania es una guerra muy seria. Normalmente, no corresponde al carácter actual del sistema que se libren guerras tan pesadas entre fuerzas globales. Pero hasta que el capitalismo globalizado alcance finalmente su nuevo equilibrio político, es muy posible que de vez en cuando se produzcan conflictos tan graves. No sería correcto, sin embargo, concluir que la Tercera Guerra Mundial en su conjunto asumirá tal carácter. La concepción de la política y de la lucha de la época histórica precedente aún no ha sido completamente superada. La afirmación definitiva de una comprensión de la política que corresponda al capitalismo globalizado está aún en ciernes. Durante esta fase de transición, pueden surgir conflictos involuntariamente y en diversos lugares. Pero esto no dará lugar al tipo de guerra que se produjo en la Primera y la Segunda Guerra Mundial, en la que facciones claramente separadas intentan aniquilarse por completo. China tiene críticas contra la OTAN y está mucho más cerca de Rusia en cuanto a su política global. Pero no apoya plenamente a Rusia en este conflicto. Deliberadamente no ha entrado en una alianza bélica con Rusia.

Rusia, por su parte, está dispuesta a llegar a un compromiso, que incluye un posicionamiento de Ucrania no opuesto a Rusia y cierto estatus de autonomía para la población rusoparlante que vive a lo largo de la frontera rusa. Y Ucrania y la OTAN aceptarán un compromiso que ponga fin a la amenaza rusa a Ucrania y reconozca la soberanía de Rusia sobre Ucrania dentro de sus fronteras actuales. Aunque Rusia es la más afectada por esta guerra, el capitalismo globalizado también está experimentando numerosos problemas

a causa de la guerra. Por lo tanto, si es posible, a este sistema le gustaría que Putin entendiera que Rusia ha recibido una lección y pusiera fin a la guerra de esta oportuna manera.

Es importante tener en cuenta que esta guerra es consecuencia del pensamiento del Estado-nación. Como Estado-nación, Ucrania no ha aceptado conceder autonomía a sus ciudadanos rusos. Y Rusia ha utilizado a los rusos que viven en Ucrania como pretexto para iniciar su operación de ocupación. Así que ambas partes querían resolver los problemas existentes basándose en su concepción del Estado-nación y del nacionalismo. Si en lugar de ello hubieran tenido la comprensión de nación democrática, podrían haber resuelto los problemas existentes entre ellos. Si Ucrania hubiera sustituido su forma de pensar centralista por la comprensión de la nación democrática y Rusia no se hubiera propuesto anexionarse esos territorios basándose en que allí vivían rusos, entonces todos los problemas de esos territorios habitados por rusos podrían haberse resuelto y la región podría haberse transformado en un ejemplo de amistad entre los pueblos ucraniano y ruso. Esto demuestra una vez más hasta qué punto la comprensión del Estado-nación profundiza los problemas existentes y qué enormes problemas causa a la humanidad.

Entonces, ¿cuál es la postura que hay que adoptar ante la guerra entre Ucrania y Rusia?

Sin duda, esta guerra no beneficia a los pueblos ni a los oprimidos. Se trata más bien de una guerra entre las fuerzas del capitalismo globalizado. Por lo tanto, hay que tomar posición contra esta guerra y denunciarla. Pero en ningún caso se puede tomar partido por uno u otro bando. Tampoco se puede estar del lado de Ucrania ni, en referencia al apoyo de la OTAN a Ucrania, apoyar a Rusia en esta guerra. Si la guerra entre Rusia y Ucrania no formara parte de la política de Estados Unidos y de la OTAN, si sólo se tratara de ocupar un país independiente, entonces sí que se podría adoptar una posición a favor de Ucrania. Pero Ucrania es un Estado que actúa de acuerdo con la política de la OTAN y Estados Unidos, la potencia hegemónica del capitalismo globalizado. Por lo tanto, el apoyo está fuera de cuestión. Ni siquiera consideramos esta guerra como una guerra entre Ucrania y Rusia.

Para nosotros, es una guerra entre la OTAN y Rusia. Algunos miembros de la OTAN no están a favor de esta guerra. Por lo tanto, es una guerra dirigida principalmente por Estados Unidos y el Reino Unido, dos países muy influyentes en la OTAN. Algunos países de la OTAN apoyan la guerra sólo porque son miembros de esta alianza. Y Turquía, miembro de la OTAN, está tratando de sacar provecho de esta guerra. Trata de engañar al mundo fingiendo estar en

contra de la guerra y apoyar el compromiso. De hecho, ocurre exactamente lo contrario: la política de Turquía se basa en que otras potencias luchen entre sí para que Turquía pueda beneficiarse. Cuando surge una crisis o estalla una guerra en cualquier parte del mundo, Turquía prácticamente salta de alegría.

En esta guerra sería igual de erróneo considerar correcta la posición de Rusia y, por tanto, apoyarla porque la OTAN está en el bando contrario. Eso sólo significaría convertirse en partidario de una de las fuerzas del sistema que luchan entre sí. Rusia ha iniciado esta guerra para ganar una mejor posición en el capitalismo globalizado como país capitalista. Además, es una potencia que dispone de armas nucleares y de todo tipo de sistemas de armamento. Rusia no es sólo un país capitalista, sino también una potencia expansionista e imperialista.

26

Poco antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, en 1912 se celebró en Basilea una conferencia de los partidos socialdemócratas -como se denominaba generalmente a los partidos comunistas en aquella época- para decidir qué hacer en caso de guerra. En dicha conferencia, los partidos socialdemócratas decidieron no apoyar a sus propias clases dominantes ni a la burguesía en caso de guerra. Sin embargo, la mayoría de los partidos socialdemócratas no siguieron esta decisión posteriormente. En particular, el Partido Socialdemócrata de Alemania se puso del lado de sus gobernantes en la guerra. Como consecuencia, los comunistas cambiaron su nombre por el de "Partido Comunista" para distinguirse de los partidos socialdemócratas. La actitud de entonces en la Conferencia de Basilea sigue siendo hoy la actitud de todas las fuerzas socialistas y comunistas-democráticas. Para las fuerzas democrático-revolucionarias, no se puede tomar partido por ninguna de las fuerzas que luchan por la hegemonía sobre el mundo y libran guerras para repartirse la dominación. Para tomar partido contra la guerra en Ucrania, es necesario criticar tanto la política de Rusia como la de la OTAN y, por tanto, la de Ucrania. Por lo tanto, la postura más adecuada es hacer un llamamiento a todos los pueblos -también en Rusia y Ucrania- para que se opongan a todas las fuerzas que están librando esta guerra.

Esta guerra perjudica a la población de Rusia y de Ucrania. Que una población sufra más que la otra no cambia este hecho. Ucrania y Rusia fueron empujadas a esta guerra por las grandes potencias actuales. Por lo tanto, sin lugar a dudas, todas las fuerzas revolucionarias, comunistas, socialistas, comunales democráticos -es decir, todas las fuerzas de la modernidad democrática o todas las fuerzas antisistémicas- deben estar en contra de esta guerra y posicionarse en contra de ambos bandos. No puede ser una opción para nosotros apoyar a Rusia porque estamos en contra de la OTAN, o ponernos del lado de Ucrania porque Rusia atacó primero. En las guerras entre fuerzas sistémicas,

las fuerzas antisistémicas no pueden posicionarse a favor de ninguno de los bandos. Lo único que pueden hacer en este caso es luchar contra ambos bandos. Ni Rusia ni Ucrania tienen hoy un gobierno democrático. Ambos países están gobernados por estructuras oligárquicas que han utilizado el poder y los recursos del Estado para asegurarse el control de todos los recursos políticos y económicos. Este tipo de gobiernos no buscan compromisos democráticos ni soluciones democráticas. Lo único que les preocupa es su propio poder. Las políticas de los gobiernos de estos dos países van en contra de sus propios pueblos. La conclusión que los pueblos de Ucrania y Rusia deben sacar de esta guerra es liberarse de sus gobiernos. Sin duda, los revolucionarios de todos los países que forman parte de esta guerra deben criticar y poner en la picota a sus gobiernos. Al tiempo que muestran esta actitud, no deben cometer el error de apoyar a ninguno de los bandos de la guerra. Su postura básica debe ser que esta guerra no beneficia a ningún pueblo y que es una guerra totalmente injustificada. Por tanto, deben adoptar una postura antibelicista, denunciar esta guerra y luchar contra ella.

Han pasado ya más de diez años desde el inicio de la llamada Primavera Árabe. ¿Cuál es tu opinión sobre la situación política actual en el mundo árabe? ¿Cómo ves la situación de las sociedades en los países árabes?

Es esencial conocer los factores históricos que condujeron a la Primavera Árabe. Este proceso comenzó en Túnez en su momento y abarcó otros muchos países árabes. No fue desencadenado por problemas y acontecimientos políticos cotidianos. Los árabes son uno de los pueblos más importantes de Oriente Próximo. También constituyen un gran porcentaje de la población de la región. La fe musulmana surgió en la sociedad árabe y en muy poco tiempo se convirtió en una religión que ejerció gran influencia en todo Oriente Próximo. Esta religión se extendió muy rápidamente, pasó a formar parte del Estado y durante más de 800 años proporcionó las fuerzas políticas gobernantes en Oriente Próximo, por ejemplo, los Omeyyas y los Abbasíes. No fue hasta el siglo XVI cuando los árabes cayeron bajo el dominio del Imperio Otomano.

Tras la derrota otomana en la Primera Guerra Mundial, los árabes quedaron bajo el control de Inglaterra, Francia e Italia y se dividieron en numerosos estados. Hoy existen más de 20 Estados árabes. Durante casi 100 años, todos estos países han estado bajo el control de países imperialistas. Antes del colapso del socialismo real, también había Estados árabes que mantenían relaciones con la Unión Soviética.

Para comprender la situación de la sociedad árabe actual y la Primavera Árabe, también hay que tener conocimiento de la antigüedad y del tiempo pasado. Las primeras formas de civilización y estado, ambas basadas en clases, surgieron

en Irak y Egipto, áreas que ahora son árabes. Sin lugar a dudas, la cultura básica de estas comunidades se basó principalmente en la revolución neolítica de la Alta Mesopotamia y el modo de vida comunal preestatal. Las comunidades árabes fueron las primeras en entrar en contacto con el Estado hasta 5000 años atrás. Esto todavía tiene una influencia importante en su cultura histórico-social. Aunque la mayoría de ellos viven en tribus y confederaciones tribales, la hegemonía de clase, la explotación, el poder y el Estado han tenido un impacto considerable en las sociedades árabes. Esto se refleja claramente en su mentalidad y actitudes actuales. Por lo tanto, estamos tratando con una sociedad árabe que ha acumulado más de 5000 años de experiencias de opresión, lo que ha llevado a efectos negativos en ellos. Por lo tanto, es obvio que hoy se encuentra en una posición de cerco tanto ideológica como políticamente. La mentalidad basada en el Estado y el poder ha penetrado en las células individuales de la sociedad árabe. En contraste con estos, grandes partes de América del Sur e incluso África han conocido el estado por sólo 300 a 400 años. Además de todas las consecuencias negativas para el mundo árabe, debido a sus milenios de familiaridad con los sistemas estatales de poder, también ha llegado a conocer los valores de la civilización basada en clases. Sin embargo, también tiene valores positivos resultantes de su resistencia a esta civilización. Oriente Medio es la región donde la cultura histórico-social está más arraigada. En esta área, el Medio Oriente está por delante de todas las demás partes del mundo.

El Medio Oriente es también el hogar de religiones muy influyentes. Es bien sabido que las primeras religiones surgieron aquí para defender los valores sociales contra el sistema de poder, la explotación y el estado. Las religiones se convirtieron en defensoras de la ley, la justicia, la igualdad, la conciencia y los valores socio-morales. A pesar de que finalmente quedaron bajo el control del poder y el estado, han seguido existiendo desde entonces, por un lado como religiones estatales y, por el otro, en forma de religiones culturales de la sociedad. Los gobernantes siempre han utilizado los dogmas religiosos principalmente para mantener su hegemonía sobre las sociedades. Por lo tanto, las religiones han sido distorsionadas de alguna manera. Y, sin embargo, en comparación con otras partes del mundo, la ley, la justicia, la igualdad, la conciencia y los valores socio-morales siguen siendo mucho más parte de la cultura social en el Medio Oriente hoy en día.

Entonces, cuando analizamos los levantamientos populares que se llaman la Primavera Árabe, sería insuficiente verlos solo como una rebelión contra la opresión y la explotación cotidianas y contra el imperialismo capitalista que ha persistido en la región durante varios cientos de años. Los pueblos árabes se han rebelado no sólo contra la opresión que ha estado ocurriendo durante unos cientos de años, sino contra la tiranía que ha estado creciendo constantemente

durante 5000 años. Por lo tanto, es una rebelión contra el sistema estatal. Los árabes son los que más han sufrido la violencia y la opresión del sistema estatal. En consecuencia, debemos reconocer que han preservado su ira, que ha estado reprimida durante milenios, como parte de su cultura social hasta el día de hoy, y finalmente ha estallado.

La Primavera Árabe fue un levantamiento que entró en el escenario de la historia de una manera muy profunda y completa. Sin embargo, ninguna fuerza política surgió a su paso quienes podrían haber guiado y dirigido el levantamiento. Más bien, surgieron fuerzas que, en nombre del Islam, buscaron instrumentalizar el levantamiento para sus propios objetivos reducidos y reaccionarios. Las fuerzas de la modernidad capitalista también estaban interesadas en distorsionar y dirigir la resistencia para obtener un acceso aún mayor al Medio Oriente. Además, organizaciones políticas como la Hermandad Musulmana, al-Qaeda y el Estado Islámico trataron de explotar la ira popular y las protestas para sus propios fines políticos. Estados Unidos y Europa querían llevar al poder a gobiernos que estuvieran en línea con el capitalismo globalizado. Por todas estas razones, el enorme potencial de este gran levantamiento revolucionario fue consumido por fuerzas que querían explotar las creencias religiosas de las personas y por las fuerzas de la modernidad capitalista. Pero esta observación no significa que neguemos las importantes consecuencias de este levantamiento popular y su impacto en el futuro.

Lo siguiente está claro: este levantamiento popular tenía el potencial y el poder de desencadenar grandes revoluciones. La Hermandad Musulmana quería utilizar las críticas del pueblo a los gobiernos existentes para asegurar su propio gobierno político. Pero fue el EI el que mejor reconoció la energía revolucionaria de la sociedad árabe en ese momento. En ausencia de un despertar democrático revolucionario que aprovechara la ira popular, al EI se le dio la oportunidad de aprovechar la ira de la gente y este enorme potencial revolucionario con la ayuda de una comprensión distorsionada de la socialidad. El EI comenzó a tomar una posición contra los gobiernos de la época y el imperialismo de la modernidad capitalista con declaraciones y actitudes radicales. Por lo tanto, reunió a su alrededor a la gente enojada, junto con su juventud, la fuerza y el potencial revolucionario de estas personas. Con su comprensión distorsionada de la socialidad, el EI logró ganarse a la gente, que sentía ira hacia la modernidad capitalista y su individualismo y poseía sus propios valores sociales. El EI puso en marcha el despertar de las fuerzas democrático-revolucionarias y su base social, incluida su energía revolucionaria. Esto condujo a lo que quizás sea la situación más trágica de la historia humana. Los jóvenes y las mujeres de los pueblos árabes tenían una gran rabia contra la opresión del milenario estado explotador y basado en el poder y contra las fuerzas imperialistas de la modernidad capitalista. Y fue esta

rabia la que puso en marcha al EI. Esta situación provocada por el EI dejó claro el enorme potencial revolucionario y el poder que tiene la sociedad árabe. Nada es más trágico que cuando una fuerza contrarrevolucionaria usa y consume tal potencial revolucionario y energía para sus propios objetivos.

A pesar de que la Hermandad Musulmana es crítica de los gobiernos actuales, no toman una postura radical contra las potencias capitalistas-imperialistas. Por lo tanto, no han sido capaces de capturar plenamente la energía democrático-revolucionaria de la población. Es precisamente este vacío el que ha sido llenado por el EI y al-Qaeda. Además, aunque la Hermandad Musulmana fue inicialmente aceptada por las potencias imperialistas, más tarde perdió el reconocimiento de las fuerzas de la modernidad capitalista debido a su postura política ambigua. En consecuencia, como en Egipto, por ejemplo, perdieron su poder y fueron marginados en Siria. Esto llevó a que la ira popular que había surgido durante la Primavera Árabe fuera controlada por ISIS, al-Qaeda y sus numerosas ramificaciones.

Durante décadas, Estados Unidos, Europa y la OTAN han mantenido bajo su control a movimientos islámicos como la Hermandad Musulmana. Tienen la intención de utilizar estas fuerzas islámicas colaboradoras para asegurar la hegemonía sobre el Medio Oriente. Estas potencias vieron la Primavera Árabe como una oportunidad histórica para implementar precisamente esta política. Pero a medida que se desarrollaba la Primavera Árabe, quedó claro que este proyecto estadounidense no se ajustaba a la realidad del Medio Oriente. Algunos círculos islámicos bien pueden colaborar y actuar como agentes. Pero en la propia sociedad históricamente evolucionada, los valores sociales se han convertido en una cultura. Por lo tanto, se ha demostrado una vez más que el individualismo y el materialismo de la modernidad capitalista no son aceptados por la sociedad. Por lo tanto, hay dos opciones. Primero: los poderes estatales históricos de Oriente Medio y sus diversas versiones utilizan los valores sociales de la región, que han sido distorsionados en nombre del Islam, y la forma distorsionada de socialidad que ha surgido de ellos, para mantener su propio poder. O en segundo lugar, las fuerzas democrático-revolucionarias entienden los valores sociales como la base del Islam democrático y cultural y llevan al Medio Oriente a la era de la civilización democrática. Sin duda, la Primavera Árabe y la socialidad histórica de la región abren la oportunidad para que las fuerzas políticas basadas en el Islam democrático utilicen adecuadamente la ira y la energía revolucionaria del pueblo para transformar el Medio Oriente en un centro de democracia social basado en una sociedad organizada y democrática. Oriente Medio es la región donde mejor se puede implementar la socialidad democrática, es decir, el socialismo democrático. El hecho de que la región continúe negándose a rendirse a la modernidad capitalista lo revela.

La postura ideológica distorsionada del EI ha consumido gran parte del gran potencial revolucionario de Oriente Medio. Esto ha hecho un daño enorme a la lucha de los pueblos árabes por la libertad y la democracia. Y, sin embargo, la ira de los pueblos árabes no se ha secado: ni en la tiranía y la opresión del sistema estatal de 5000 años de antigüedad, ni en las fuerzas imperialistas de la modernidad capitalista que han estado presentes en la región durante varios cientos de años, ni en las potencias regionales autoritarias-fascistas. Esta ira de los pueblos árabes sigue siendo muy fuerte. Por lo tanto, si una organización democrático-revolucionaria hace que los valores democrático-sociales existentes formen parte de los valores democrático-revolucionarios de nuestra época, habrá un enorme despertar revolucionario y democrático entre el pueblo árabe.

El EI, Al-Qaeda, la Hermandad Musulmana y todas sus ramificaciones han infligido un gran dolor al pueblo árabe y a todos los demás pueblos de Oriente Medio. Por lo tanto, los pueblos árabes se han dado cuenta de que los actos de estas fuerzas en nombre del Islam han perjudicado más a los pueblos musulmanes, especialmente a los propios árabes. Igualmente de forma correcta, han llegado a comprender que estas fuerzas políticas han distorsionado la ira de la gente y la han utilizado indebidamente para sus propias falsas ambiciones de poder.

El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y las fuerzas de la Revolución de Rojava han luchado más duramente contra el EI. De este modo, los árabes también han comprendido que este movimiento responderá mejor a la ira y las aspiraciones de los pueblos del Oriente Medio. Han sido testigos y así aprendieron que el Presidente del PKK, Rêber Apo, encontrará las mejores soluciones a todos los problemas de los pueblos de Oriente Medio, problemas que han sido causados por las potencias regionales autoritarias. Se han dado cuenta de que Rêber Apo ha encontrado la mejor alternativa a las fuerzas estatal-patriarcales hegemónicas que han existido durante 5000 años y las fuerzas imperialistas de la modernidad capitalista. Particularmente en Siria e Irak, el pueblo árabe se ha dado cuenta de que tiene alternativas. Como resultado, el pueblo árabe ha logrado liberarse de la influencia del EI. Como resultado, el EI comenzó su declive, lo que finalmente llevó a su pérdida de sus territorios controlados en Siria e Irak. Sin el PKK y la Revolución de Rojava, este declive del EI no habría ocurrido. Estas dos fuerzas derrotaron al EI no sólo a través de las armas, sino más importante ideológica y políticamente. Cuando los pueblos árabes los entendieron como una alternativa, el EI inmediatamente perdió una fuerza significativa. Esto anunció el fin de las falsas actitudes que el EI había causado entre el pueblo árabe. Si al EI no se le hubiera opuesto con tal fuerza ideológico-política, ninguna técnica o fuerza militar podría haber provocado su derrota.

Sin lugar a dudas, el EI y movimientos falaces similares continuarán existiendo mientras los problemas crecientes de los pueblos no se resuelven y sus anhelos no sean respondidos. Por lo tanto, la línea ideológico-política alternativa que puede resolver todos los problemas del pueblo árabe y de los demás pueblos del Oriente Medio debe fortalecer su influencia en la región. El paradigma desarrollado por Rêber Apo es esta alternativa. El propio Rêber Apo ha descrito sus escritos de defensa como una defensa del Medio Oriente contra los sistemas de poder estatales y los sistemas basados en la modernidad capitalista en la región. Ningún historiador, sociólogo o pensador ha sido capaz de analizar la realidad histórico-social de Oriente Medio de manera tan completa y correcta como Rêber Apo. Tampoco hay ningún teólogo que analice la realidad religiosa de Oriente Medio -el hogar de las religiones- así como Rêber Apo. Como pensador que analiza las religiones de manera muy exhaustiva en el contexto de su realidad histórico-social, Rêber Apo ha allanado el camino para futuros esfuerzos en esta dirección. Y, además, ninguna figura religiosa ha logrado hacer justicia a la historia de las religiones y para las religiones mismas tan exhaustivamente como Rêber Apo. Aquellos que lean cuidadosamente los análisis de Rêber Apo sobre las religiones rendirán gran homenaje a las explicaciones históricas que contienen. Estos análisis de Rêber Apo son rechazados por los representantes de la comprensión dogmática y cruda de la religión. Y también los enfoques positivistas-ilustrados de Europa reaccionan de manera similar a los dogmáticos religiosos. Está absolutamente claro que el poder de las ideas de Rêber Apo, a través del cual habrá enormes despertares de acuerdo con la historia de los pueblos del Medio Oriente, y sobre la base de los proyectos desarrollados por él, el Medio Oriente se convertirá en el centro de la modernidad democrática. A través del poder de sus ideas, sus análisis y los proyectos que propuso, Rêber Apo ha puesto fin a las desgracias de Oriente Medio. Ahora todo lo que queda es aplicar los análisis de Rêber Apo a la realidad de los pueblos y cada uno de los países, combinar los valores sociales históricamente desarrollados con los valores sociales democráticos de hoy, y sobre esta base liderar la lucha por la construcción de la modernidad democrática basada en la sociedad democrática.

Es importante ser conscientes de que la sociedad árabe de hoy no es la misma que era antes de la Primavera Árabe. Históricamente, la resistencia palestina ha desempeñado un papel importante en la difusión de ideas revolucionarias en la sociedad árabe. También fue una fuente de inspiración para las fuerzas socialistas durante la Guerra Fría. En ese momento, las fuerzas revolucionarias izquierdistas de todas partes del mundo llegaron a Palestina para recibir entrenamiento. Los revolucionarios de Turquía también apoyaron la lucha palestina y recibieron educación en Palestina al mismo tiempo. En la década de 1980, el PKK también participó en entrenamientos en Palestina y participó

en la organización social allí. Durante la operación de ocupación israelí en el Líbano en 1982, los militantes del PKK lucharon en las líneas del frente. En el proceso, 13 de ellos cayeron como Şehids [mártires]. La lucha de los palestinos tuvo un gran impacto en los pueblos y las fuerzas de izquierda del mundo. Entre el pueblo árabe, contribuyó decisivamente al fortalecimiento de las ideas democrático-revolucionarias. Incluso durante la Primavera Árabe, las consecuencias de esto fueron claramente visibles. Ya hemos mencionado que la Primavera Árabe nació de la protesta contra el sistema estatal de 5000 años de antigüedad y las fuerzas imperialistas y potencias regionales de varios siglos de antigüedad. La Primavera Árabe dio lugar a situaciones políticas que podrían haber llevado al colapso de todas las potencias hegemónicas árabes. Pero la Primavera Árabe se desvió de sus objetivos originales por tres razones. En primer lugar, las fuerzas democráticas revolucionarias no surgieron. En segundo lugar, las potencias imperialistas de la modernidad capitalista hicieron esfuerzos para dirigir los desarrollos de acuerdo con sus propios intereses. En tercer lugar, las fuerzas mendaces mencionadas anteriormente explotaron la ira de la gente para sus propios fines. Sin embargo, a pesar de todos estos desarrollos negativos, la sociedad árabe ha experimentado enormes cambios desde entonces. Por lo tanto, sería un error mirar al pueblo árabe hoy como si todavía estuviera en el mismo estado que antes de 2011. Los efectos de los cambios en la sociedad árabe seguirán viéndose en los próximos años. Aunque pueda parecer agotado, debajo de ese agotamiento las brasas continúan ardiendo. Cuando estas brasas comiencen a moverse, se encenderá un fuego una vez más.

Todavía existen regímenes autoritarios y colaborativos en la mayoría de los países árabes. Aunque estos regímenes pueden parecer poderosos, esta impresión no corresponde al estado real de las cosas. Hoy en día, ningún gobierno árabe está en una posición cómoda. Tratan de mantener su hegemonía sobre las respectivas sociedades, especialmente con la ayuda de entendimientos políticos que aparecen en nombre del Islam y otros instrumentos políticos. Pero no importa lo que hagan, no podrán mantener su poder tan fácilmente. Debido a la ira y las aspiraciones sociales, están en gran peligro. Debido a que estos gobiernos no logran romper la socialidad del pueblo árabe e imponer el individualismo, les resulta muy difícil asegurar su hegemonía sobre la sociedad. No sólo las potencias regionales, sino también la modernidad capitalista se enfrentan a una resistencia que se remonta a la realidad social de Oriente Medio. Actualmente se está produciendo una guerra en el Medio Oriente entre la socialidad históricamente desarrollada y el materialismo y el individualismo promovidos por el capitalismo. Por lo tanto, Rêber Apo enfatiza que mientras las fuerzas de la modernidad capitalista han ganado esta lucha en todo el mundo, el Medio Oriente continúa resistiendo y negando la hegemonía de la modernidad capitalista sobre la región. A pesar de que las fuerzas de

la modernidad capitalista pueden estar presentes en el Medio Oriente con la ayuda de colaboradores, se encuentran con un rechazo fundamental por parte de la sociedad.

En algunos países de la región, las fuerzas hegemónicas ciertamente tienen el control. Pero la guerra continúa haciendo estragos en países como Siria, Irak, Libia y Yemen. Allí, tanto las potencias capitalistas-imperialistas como las potencias regionales están luchando. En el Oriente Medio, el equilibrio político del pasado ya se ha hecho añicos, pero todavía no ha surgido un nuevo equilibrio. Actualmente, la Tercera Guerra Mundial está en su apogeo con el Medio Oriente como su centro. El objetivo principal de esta guerra es establecer un nuevo equilibrio político y el status quo basado en él. No podemos decir, a día de hoy, cual puede ser la situación política de los países de Oriente Medio en el futuro. Nuevos levantamientos y guerras pueden ocurrir en cualquier momento. En este contexto político, la regla es que aquellos que actúan de manera combativa y ofensiva fortalecerán su posición y, en última instancia, ganarán. En este tipo de situación política, la única manera de defender lo que existe es librar una lucha activa. Después de todo, la Tercera Guerra Mundial también significa una situación de guerra en la que numerosas fuerzas están librando batallas, contradicciones y conflictos.

Lo que está claro es que el futuro equilibrio político de Oriente Medio no estará determinado por la lucha de potencias extranjeras o regionales. ¡Ha llegado el tiempo de los pueblos de Oriente Medio!

Los pueblos ya han comenzado la lucha por una vida libre y democrática. Por lo tanto, definitivamente jugarán un papel en el surgimiento del nuevo equilibrio político. Cualquier equilibrio político que no preste atención a los pueblos no durará a largo plazo. Hoy en día, ya es fácil ver los grandes cambios y renovaciones que las fuerzas democrático-revolucionarias del pueblo kurdo están instigando. Los pueblos árabes están moldeados por su realidad social y su lucha. Al mismo tiempo, la idea de un autogobierno democrático-confederal, que se basa en la comprensión de la nación democrática desarrollada junto con los kurdos en Rojava, también tiene una gran influencia en los árabes. Estos dos factores llevarán a los pueblos árabes a fortalecer significativamente sus luchas por la democratización en un futuro próximo. Los árabes jugarán un papel importante en la determinación del destino del Medio Oriente en las próximas décadas debido a su carácter revolucionario y su energía. Ya están luchando con enorme energía revolucionaria contra todas las fuerzas autoritarias de la región. Por lo tanto, todas las fuerzas democráticas revolucionarias en el Oriente Medio, especialmente las de los pueblos árabes, deben reconocer el potencial revolucionario y la energía junto con la situación prometedora que crea, intensificar la solidaridad entre ellos y la lucha común, y así hacer que los

pueblos del Oriente Medio sean actores muy influyentes en la Tercera Guerra Mundial. Ya existen todas las condiciones necesarias para ello. Por lo tanto, todos tenemos la responsabilidad de utilizar las posibilidades y oportunidades existentes de tal manera que las aspiraciones de los pueblos se hagan realidad.

En 2021, los talibanes volvieron a tomar el poder en Afganistán. ¿Cómo podemos entender este desarrollo?

Después del ataque al World Trade Center en 2001, Estados Unidos comenzó a lanzar fuertes ataques aéreos contra Afganistán, lo que finalmente llevó a la caída del gobierno talibán allí. Estados Unidos llevó al poder a un gobierno colaboracionista mientras libraba una guerra contra los talibanes durante 20 años. Este gobierno de colaboración carecía de un fuerte apoyo social en Afganistán. Por lo tanto, nunca fue capaz de luchar contra los talibanes. Al mismo tiempo, los talibanes demostraron ser capaces de librar una lucha activa utilizando el difícil terreno de Afganistán. Históricamente y socialmente, Afganistán tiene una actitud militante y una cultura hacia la intervención y ocupación por parte de fuerzas extranjeras. Como resultado, Estados Unidos no logró romper o limitar la resistencia. Cuando Estados Unidos se dio cuenta de que no lograría sus objetivos deseados allí, llegó a un acuerdo con los talibanes, con el apoyo de Qatar. Según esto, era probable que los talibanes y el gobierno afgano en ese momento se comprometieran y crearan una nueva estructura política en el país sobre esa base. Pero Estados Unidos se dio cuenta de que esto no tendría éxito y que los talibanes tomarían el poder en Afganistán. Los talibanes, sin embargo, tomaron el control de Kabul mucho más rápido de lo que pensaban. Así que todos fuimos testigos de una fuga increíblemente trágica. Los colaboradores se aferraron a los aviones que despegaban como si buscaran la salvación de las serpientes que habían caído al agua. Las imágenes de esta fuga hicieron un enorme daño a la reputación de los Estados Unidos. El resultado fue una imagen que recordaba al mismo destino de los colaboradores una y otra vez. Estas tomas están probablemente entre las más trágicas de este siglo.

La retirada de Estados Unidos de Afganistán era parte de un plan: "Si no puedo obtener el control del país, dejemos que otros se ocupen de este problema". Ese fue el razonamiento político detrás de esta retirada. En el vecindario de Afganistán hay otros países además de Pakistán que Estados Unidos considera adversarios. Estados Unidos acordó con los talibanes que no apoyarían a las organizaciones antiestadounidenses. Debido a que Afganistán es principalmente un problema para Irán, Rusia y China, Estados Unidos se retiró del país, evitando así un mayor debilitamiento de los suyos e incluso más pérdidas.

Las fuerzas políticas que se organizan de acuerdo con la mentalidad talibán ciertamente no limitarán sus actividades a sí mismas. Más bien, buscarán influir en las comunidades islámicas sunitas en sus alrededores. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos siguió una política de "Cinturón Verde" de instrumentalizar a los grupos islámicos contra la Unión Soviética. Hoy en día, esta sigue siendo la política de Estados Unidos contra Rusia. Asia Central siempre ha sido parte de la esfera de interés e influencia de Rusia. La política estadounidense incluye la estrategia de involucrar a Rusia en conflictos con las corrientes islámicas. En el pasado, el Imperio de los Habsburgo y Alemania siguieron exactamente la misma política contra Rusia. El Imperio Otomano fue persuadido por Enver Paşa para luchar junto a Alemania en la Primera Guerra Mundial. En ese momento, dijo que Enver Paşa también quería construir un ejército islámico en Asia Central, lo que logró hacer, debido a la influencia de la política alemana. El Ejército Rojo destruyó este ejército verde. Esta política continuó más tarde contra la Unión Soviética. Aunque la Unión Soviética se desintegró principalmente debido a la dinámica interna, su guerra contra las organizaciones islamistas respaldadas por Estados Unidos y la OTAN en Afganistán también jugó un papel importante.

Actualmente, tales organizaciones también son apoyadas como parte de la política anti-China. Es bien sabido que el territorio autónomo de los uigures está siendo utilizado contra China. En este contexto, Estados Unidos ciertamente ha pensado en la posibilidad de que el gobierno talibán conduzca cada vez más a un factor problemático en el lado chino, a pesar de una única frontera y muy corta entre Afganistán y China.

En última instancia, fue la resistencia de los talibanes la que obligó a Estados Unidos a adoptar la política descrita anteriormente. Por supuesto, no consideramos correctas las políticas de motivación religiosa de los talibanes. Su política hacia las mujeres muestra claramente la fuerza reaccionaria que son. Sin embargo, debemos reconocer la importancia que puede atribuirse a las políticas de los ocupantes imperialistas en la creación de la situación actual. Además, el individualismo, el materialismo y la actitud antisocial de la modernidad capitalista crean la base para tales fuerzas reaccionarias. Esto se debe a que Oriente Medio es incompatible con el modelo social de la modernidad capitalista. Movimientos como los talibanes utilizan el rechazo de la sociedad a la modernidad capitalista. Utilizan la socialidad como base para sus propias actitudes religiosas distorsionadas. Así que falsifican la socialidad y la idea del "mundo ideal" de la región. Rêber Apo describe al EI como un movimiento nacido en el montón de estiércol de la modernidad capitalista. Por supuesto, hay ciertas diferencias entre los talibanes y el EI. Los talibanes dependen de las estructuras tribales tradicionales para asegurar su influencia en Afganistán. Si las fuerzas de la modernidad democrática logran desarrollar una forma adecuada de socialidad y valores ideales apropiados, pueden encontrar

buenas bases para el desarrollo allí. Por lo tanto, tanto Afganistán como Irán son áreas donde las fuerzas de la modernidad democrática, la alternativa a la modernidad capitalista basada en la socialidad histórica de Oriente Medio, se desarrollarán bien. Cuanto más fuertes se organizan las fuerzas de la modernidad democrática, más débiles se vuelven las organizaciones como los talibanes, porque pierden sus pilares sociales.

¿Cuáles son los problemas fundamentales a los que se enfrentan hoy las fuerzas de la modernidad democrática?

Podemos considerar todas las fuerzas antisistémicas como partes de las fuerzas de la modernidad democrática. Aunque las fuerzas de la modernidad capitalista están continuamente en una grave crisis, las fuerzas antisistémicas actualmente no tienen una influencia social, cultural y política apropiada para ellas. Mientras que las fuerzas de la modernidad capitalista manejan con éxito su propia crisis y mantienen su influencia, las fuerzas antisistémicas no logran desarrollar la influencia necesaria. Esto a pesar del hecho de que representan la mayoría absoluta de la sociedad. Este es un problema realmente grave. El problema fundamental de las fuerzas antisistémicas es su incapacidad para superar los muros ideológicos de la modernidad capitalista. Según Rêber Apo, el liberalismo ahoga todas las ideologías que se le oponen en sus propias aguas. El liberalismo, la ideología fundamental del capitalismo, destruye, desdibuja e influye en la claridad ideológica de las fuerzas antisistémicas. El resultado es que la organización y la lucha de esas fuerzas siguen siendo demasiado débiles. A menudo la gente habla de anticapitalismo y asume ser ideológicamente estricto en este tema. Pero en el campo del pensamiento, la vida, la forma de organizarse y la influencia de su propia práctica, estas fuerzas aún no logran superar la modernidad capitalista. Rêber Apo ha enfatizado repetidamente lo siguiente: "Reflexiva, organizativa y prácticamente, estoy en un estado continuo de profundización y concentración, para no vivir dentro de los límites que imponen y no caer bajo su control. Por eso estoy luchando. Y trato de mantener mi ritmo y nivel para igualar eso". Siempre ha reiterado que, como líder en el campo del pensamiento, la organización y la práctica, muestra un estilo que nadie puede controlar. Incluso antes de que Rêber Apo desarrollara el nuevo paradigma, estaba en un proceso constante de profundización del pensamiento y concentración. Entendió como una de sus tareas más importantes formar y organizar los cuadros. Hizo todo esto para fortalecer el poder de acción en la práctica. Para él, la educación, la organización y la acción están estrechamente relacionadas. Sin embargo, en vista de la crisis de la modernidad capitalista, las fuerzas antisistémicas no tienen suficiente poder ideológico, organizativo y práctico de acción.

En su libro *Sociología de la libertad*, Rêber Apo discute en detalle los diversos problemas que deben ser resueltos por las fuerzas antisistémicas de hoy. Enfatiza la importancia de implementar las tareas intelectuales, morales y políticas para resolver estos problemas y avanzar en la construcción de una sociedad democrática. Queda claro que se necesita una comprensión correcta de las ciencias sociales para dominar con éxito las tareas intelectuales. Por lo tanto, es muy elemental asumir las tareas intelectuales existentes sobre la base de una comprensión científica social adecuada. Para ello, se deben establecer academias independientes y de diversas orientaciones en todas partes. Estos pueden vincularse en todo el mundo para formar un sistema democrático-confederal de academias. De esta manera, se pueden desarrollar formas de superar el capitalismo globalizado y los problemas que causa.

38

Un tema que Rêber Apo destaca es la naturaleza moral-política de la sociedad. Históricamente, los sistemas estatales de poder o explotación siempre han atacado sistemáticamente la moralidad social para explotar a las sociedades. Mientras que la sociedad funciona sobre la base de la moralidad, el Estado rechaza la moralidad y se centra en poner a la sociedad bajo su control con la ayuda de las leyes. Sin embargo, Rêber Apo señala que existe un vínculo directo entre la moralidad social y la democracia, y la sociedad asegura su supervivencia sobre esta base.

Para realizar adecuadamente las tareas relacionadas con la moral intelectual y social, también se deben cumplir las tareas políticas existentes. La sociedad es ante todo una existencia moral y política. A lo largo de la historia, el poder y el Estado siempre han restringido estas dos esferas de la sociedad, imponiendo así su propia hegemonía. Mientras que la política permite a la sociedad vivir una vida libre, el Estado simplemente administra para poder controlar la sociedad. A menudo se dice que cuanto más democracia existe, menos existe el Estado. Siguiendo con esto, podemos decir: cuanto menos Estado, más política, o cuanto más Estado, menos política. Por lo tanto, una tarea fundamental es entender la política como el arte de la libertad y permitir que la sociedad se politice a sí misma. Si entendemos la sociedad política como algo que persigue sus necesidades y exigencias en libertad, se pone de manifiesto la gran importancia de la creatividad, es decir, de evitar el dogmatismo y la rigidez.

Es importante que todos sean conscientes del siguiente hecho: los pueblos siempre han resistido los esfuerzos del Estado por limitar la esfera de la política e imponer su propia hegemonía. Uno de los medios más significativos de esta resistencia siempre ha sido defender el ámbito de la política, es decir, la capacidad de tener sus propias discusiones y decisiones. Históricamente, fuera de la tríada de vida, liderazgo y jurisdicción, lo último que cayó bajo el control de los gobernantes fue la vida misma. Ninguna otra forma de modernidad y

hegemonía ha reclamado hasta ahora tan fuertemente como la modernidad capitalista extender su propia hegemonía a las células individuales de la sociedad, es decir, aniquilar completamente el ámbito de la política. Por lo tanto, las tareas políticas consisten ante todo en organizarse contra estos ataques y resistir en consecuencia. La resistencia es, por lo tanto, la forma más efectiva de política.

Por supuesto, todos deben ser conscientes de que esta resistencia significa construir una sociedad comunal basada en la industria ecológica y convertirla en un sistema basado en el confederalismo democrático. Es crucial que este sistema democrático-confederal se construya a nivel local y regional, así como a escala global. Si todos estos esfuerzos se hacen con la ayuda de la política democrática de la sociedad, conducirán a buenos resultados. Así, la esencia moral-política de la sociedad puede ser protegida y fortalecida de esta manera. Defender a la sociedad significa proteger y fortalecer sus características morales y políticas. Rêber Apo ha desarrollado un nuevo paradigma basado en su crítica del socialismo real y los movimientos de liberación nacional. Este paradigma, a través de su línea ideológica y teórica, permite cumplir con éxito todas estas diferentes tareas.

Para la solución de los problemas existentes y para el cumplimiento exitoso de las tareas antes mencionadas, es importante construir el "Confederalismo Democrático de los Pueblos". Si el capitalismo y su modernidad se extienden globalmente, las fuerzas antisistémicas también deben desarrollar una autocomprensión internacionalista en respuesta a ello. Esto es exactamente lo que se entiende por Confederalismo Democrático de los Pueblos. Cuanto más se fortalezca, más se desarrollará la Confederación Mundial de Naciones Democráticas como alternativa a la ONU.

¿Qué tipo de lucha política crees que deben librar hoy las fuerzas de la modernidad democrática, especialmente las fuerzas socialistas?

En primer lugar, debemos subrayar que las fuerzas de la modernidad capitalista están permanentemente en estado de crisis. Pero esto no significa que la modernidad capitalista simplemente se desintegrará por sí misma en esta crisis y será así superada. No basta con decir simplemente que al capitalismo le seguirá definitivamente el socialismo. Pues las fuerzas de la modernidad capitalista intentarán asegurar su supervivencia incluso en esta situación de crisis mientras no surja una política alternativa y un sistema alternativo de vida social. De todos modos, la modernidad capitalista sólo existe hoy en forma de administración de crisis. Las fuerzas antisistémicas deben ser al menos tan creativas como las fuerzas de la modernidad capitalista.

Deben reforzar su lucha tanto en cada país como a escala mundial. Mejorar la lucha no es posible apoyándose en un solo grupo social en los países individuales, ni apoyándose en una sola fuerza política a nivel mundial. La modernidad capitalista ha agravado considerablemente las disparidades de ingresos entre los distintos países y dentro de ellos. Esto, por supuesto, crea una buena base para la intensificación de la lucha en los respectivos países y en todo el mundo. Pero considerar sólo estos pocos aspectos como un problema en los países y en el mundo en su conjunto conduce a un estrechamiento y debilitamiento de la lucha. Por lo tanto, hay que reconocer la diversidad de los problemas, abordar de forma creativa los círculos afectados por estos problemas para organizarlos en consecuencia. Suponer simplemente que los problemas se resolverán por sí solos cuando se derrumbe el capitalismo sería una actitud muy simple y superficial. La profundización de los problemas sociales no conduce necesariamente a la organización y la lucha. Es crucial saber cómo abordar y organizar a todos estos grupos sociales. Es igualmente importante poner en práctica las políticas adecuadas y el modelo de organización que las acompaña, para llevarlos a todos a una lucha común.

En la actualidad, las fuerzas antisistémicas -incluidas las fuerzas socialistas- no están consiguiendo avanzar lo suficiente en este tipo de organización y lucha. Al mismo tiempo, el capitalismo no es un sistema de explotación cualquiera. La modernidad de este sistema es también muy diferente de las modernidades del pasado. El capitalismo no sólo explota y oprime a una clase. Este sistema se dirige contra la sociedad en su conjunto. La destrucción de la sociedad es característica del capitalismo. El socialismo, en cambio, defiende la socialidad frente al capitalismo. En consecuencia, debe organizarse según una línea política ideológico-teórica que se ocupe no sólo de los problemas de una sola clase, sino de la sociedad en su conjunto, defendiendo básicamente a la sociedad. Hay que librar este tipo de lucha.

Las fuerzas socialistas deben desempeñar un papel importante en el desarrollo de la orientación ideológica. Si no lo hacen, muchas de las fuerzas antisistémicas no podrán librar una lucha eficaz o las fuerzas de la modernidad capitalista junto con su ideología liberal trabajarán sobre estas fuerzas de tal manera que ya no supondrán una amenaza para el sistema. Por lo tanto, es necesario que las fuerzas socialistas, es decir, los defensores de la socialidad democrática, desarrollen claridad ideológica. Todavía las fuerzas democrático-socialistas no tienen suficiente claridad en el terreno ideológico. Todavía no se han liberado de la mentalidad estatal. Y los anarquistas, que también forman parte de las fuerzas antisistémicas, aún no consiguen implantar un sistema alternativo a la modernidad capitalista. En cuanto a las feministas, que desempeñan un papel muy decisivo en los movimientos antisistémicos, podemos decir que tienen

grandes problemas para desarrollar un sistema alternativo basado en la mujer y lleno del espíritu de la mujer. De hecho, algunas de ellas están muy bajo la influencia del liberalismo. Las otras fuerzas antisistémicas se caracterizan quizás aún más por todas estas deficiencias. Por esta razón, las fuerzas democrático-socialistas deben tener muy clara su estrategia de modernidad democrática. Otro problema realmente muy grave es cuando nos llamamos ideológica y teóricamente socialistas y sociales, pero nuestras vidas no están conformadas social y comunitariamente en consecuencia. Las influencias individualistas y pequeñoburguesas están muy presentes aquí. Así, quienes piensan socialmente pero no viven en consecuencia no podrán luchar por la superación de la modernidad capitalista.

Otra cuestión es la enorme influencia del planteamiento meramente económico en la lucha librada en nombre de la clase obrera y del socialismo. En lugar de ser instrumentos de lucha contra el capitalismo y por la construcción del socialismo, los sindicatos se han convertido hoy en organizaciones que liberalizan la lucha. Rêber Apo lo llama "mendigar más salarios" cuando la lucha económico-democrática no se lleva a cabo de la manera correcta. Los sindicatos no trabajan por la superación del capitalismo, sino que desempeñan el papel de organizaciones cuyo objetivo es la mejora material de la vida bajo el capitalismo. En consecuencia, es esencial para la existencia del sistema proporcionar a los trabajadores un salario limitado y darles así cierto acceso a los bienes de consumo. Los sindicatos mantienen vivo el capitalismo y se convierten ellos mismos en parte de él. La lucha de todos los socialistas debe ser, por tanto, librar una lucha para empezar a construir hoy la socialidad y la vida en común. La modernidad capitalista ha transformado a las personas en seres que sólo se esfuerzan por el consumo de bienes materiales. Sin consumo, el capitalismo no puede sobrevivir.

Otra cuestión importante en este contexto es la comprensión del control público. La mentalidad estatal como parte de la comprensión del socialismo debe ser abandonada, y con ella la lucha por la nacionalización. Esta actitud se basa, en última instancia, en la concepción del capitalismo de Estado respecto al control público. Las fuerzas de izquierda deben liberarse de esta concepción. En nuestra respuesta a la pregunta sobre COVID-19, hablamos de la socialización de las instituciones sanitarias. Señalamos que el control público real puede garantizarse poniendo las instituciones sanitarias bajo la gestión de instituciones democráticas del sector sanitario. Las instituciones educativas también están básicamente bajo el control del Estado. Cuando las instituciones están bajo el control del Estado, no significa que pertenezcan a la sociedad, sino todo lo contrario. El sistema educativo estatal está en contra de la sociedad. Sin embargo, cuando el ámbito de la educación está gestionado y organizado por las instituciones y las personas que trabajan en él, entonces

pertenece realmente a la sociedad. Sólo entonces podemos hablar realmente de un sistema educativo de la sociedad. Por lo tanto, hay que abandonar la idea de equiparar el control público con el control estatal. Sobre esta base, hay que luchar por la socialización de todos los ámbitos.

Sin duda, la lucha de las clases oprimidas es muy importante. Sin embargo, a lo largo de la historia, no sólo los esclavos y los siervos han luchado contra el sistema estatal de poder. Los pueblos y la gente del campo también han luchado históricamente de forma continua por la continuación de su vida social. Debemos entender muchos de los levantamientos que han tenido lugar a lo largo de la historia como resistencias populares en defensa de la vida social. Así, la lucha de clases constituye sólo una parte de las luchas sociales. Incluso hoy en día, existen numerosas fuerzas fuera de la clase obrera que quieren defender sus valores y características sociales frente a la modernidad capitalista. El protagonismo actual de los movimientos de mujeres es precisamente una expresión de ello. Los movimientos ecologistas son también fuerzas antisistémicas muy importantes. Sin posicionarse contra el industrialismo y hacer de la construcción de una industria ecológica su objetivo, no se puede ser socialista de ninguna manera, es decir, defender la sociedad. Una lucha anticapitalista que no dirija ampliamente la lucha social no podrá conducir a los resultados deseados. La lucha contra el capitalismo sólo tendrá éxito si se dirige contra toda la modernidad del capitalismo.

Por lo tanto, debe seguirse el siguiente principio: Cuanto más organizada esté la sociedad, más fuerte será la lucha. De lo contrario, los trabajadores, las mujeres, los jóvenes y otros grupos de la sociedad sólo serán activos en relación con las cuestiones que les conciernen. Se trataría entonces de meras acciones de protesta. Sin embargo, los grupos sociales organizados dirigen una lucha con objetivos claros. En las condiciones de la modernidad capitalista, existen acciones y opresiones permanentes, que provocan el rechazo y la crítica por parte de diferentes grupos sociales y fuerzas antisistémicas. Contra esto se producen reacciones organizadas y no organizadas. Si la organización es sólo una lucha contra estas formas de opresión, la lucha no tendrá un carácter continuo. Sólo cuando el objetivo sea la construcción de un sistema social habrá una lucha continua. Por esta razón, es muy importante transformar la organización de los diferentes grupos sociales en un sistema basado en un modo de organización democrático-confederal. Si en cambio, como en el pasado, se declara como meta un sistema centralista en nombre del centralismo democrático, estos tipos de organización perderán poder de lucha. Dado que las formas centralistas de organización debilitan los debates, los procesos de toma de decisiones y la fuerza de voluntad de las sociedades y organizaciones, sus características de resistencia también se desvanecen.

Los distintos grupos de la sociedad deben organizarse en forma de comunidades y consejos. Esto debe convertirse en una cultura. En consecuencia, la medida de ser socialista es desempeñar un papel dirigente en la construcción de comunas y consejos. Dirigir aquí, sin embargo, no debe significar ocupar el lugar del pueblo y dirigir en su nombre. Dirigir significa educar y organizar. El papel dirigente debe estar siempre en manos del pueblo. Por lo tanto, todo socialista debe llevar definitivamente una vida comunitaria que mantenga una fuerte distancia con el materialismo y el individualismo.

La modernidad capitalista concede a diferentes grupos la oportunidad de protestar de vez en cuando. Las acciones de protesta y reivindicación no molestan especialmente a los capitalistas. De todos modos, este tipo de protestas siguen su curso al cabo de cierto tiempo. Esto se debe a que la sociedad no se ha organizado del todo y no pretende construir un sistema. Además, a menudo existe la actitud de primero aplastar al Estado y luego construir el propio sistema. En consecuencia, la vida social y el sistema se posponen para el futuro. Estas actitudes no garantizan una lucha continua. Y no hacen posible la organización y las estructuras capaces de aplastar al Estado y construir un sistema social democrático en caso de crisis. Por lo tanto, si hablamos de empezar hoy a construir la sociedad democrática como un sistema propio al lado del Estado, habrá que crear una organización correspondiente y una estructura organizativa democrático-confederal. Una sociedad organizada de este tipo requiere al mismo tiempo un fuerte sistema de autodefensa. Las comunidades organizadas saben cómo defenderse. Cuando todas las fuerzas antisistémicas se han desarrollado en un sistema organizativo democrático-confederal a nivel local, regional y global, esto significa también el desarrollo de una fuerza de autodefensa que puede repeler una amplia variedad de ataques.

Hoy en día, las luchas en los distintos países y a escala mundial ya no pueden llevarse a cabo sobre la base de la concepción política del siglo XX. Si no eres democrático, no podrás ser antisistema ni antiimperialista. Estar en contra de la democracia, ser capitalista, tener una mentalidad hegemónica masculina y oprimir a diferentes pueblos y comunidades ¡y luego llamarse antiimperialista! Sencillamente, no es una actitud correcta. El socialismo real apoyó a numerosos dictadores con los que estaba en contacto. Estos países se llamaban antiimperialistas porque mantenían relaciones con la Unión Soviética. Las fuerzas y organizaciones políticas dictatoriales y antidemocráticas no se apoyan en la sociedad. Para ser antiimperialista, hay que apoyarse en el pueblo y desarrollar la fuerza de voluntad para resistir mediante el poder del pueblo. El antiimperialismo de los países, fuerzas políticas y organizaciones que no cuentan con el apoyo del pueblo sigue siendo un castillo en el aire. Sólo lo utilizan para disfrazar su opresión del pueblo. Podemos observar esto con más fuerza en Oriente Medio. Su propio pueblo está sometido a diversas

formas de tiranía y al mismo tiempo se presentan como antiamericanos o anti lo que sea. Lo hemos visto muy claramente en el caso de la coalición fascista del AKP (Partido de la Justicia y la Desarrollo) y el MHP (Partido del Movimiento Nacionalista) en Turquía. Para comprender si un país o una fuerza política es antiimperialista, hay que observar de cerca si su lucha se basa en el pueblo o no. Esta debe ser la vara de medir fundamental. Los países y los grupos políticos que no se apoyan en su pueblo sólo pueden mantenerse en pie con la ayuda de otras fuerzas. Se convierten en instrumentos utilizados por distintas fuerzas en sus luchas entre sí. En el mundo del capitalismo globalizado, ser antiimperialista sin tomar posición contra el capitalismo sólo puede funcionar en situaciones excepcionales temporales. Y esto tampoco debe entenderse como antiimperialismo, sino como una toma de posición basada en contradicciones momentáneas.

44

Aquellos que no adopten una postura verdaderamente antiimperialista y que no basen su antiimperialismo en la democratización y el anticapitalismo adoptarán inevitablemente una posición al lado de las clases dominantes de su propio país. Por mucho que uno se llame antiimperialista en este caso, esto no podrá disfrazar el hecho de que es un colaborador basado en otras fuerzas.

Acerca de la Academia de la Modernidad Democrática

Como Academia de la Modernidad Democrática, nos esforzamos por difundir las ideas y la rica experiencia del Movimiento por la Libertad del Kurdistan y su paradigma de Modernidad Democrática. Nuestras actividades de publicación pretenden iniciar debates con activistas, académicos y diversos movimientos antisistémicos y sociales para avanzar en nuestra búsqueda de una alternativa radical a la modernidad capitalista y hacer realidad una vida libre. A través de nuestro trabajo de educación popular, queremos crear una nueva comprensión de la política democrática, la ilustración social y una nueva conciencia político-moral. Algunas dimensiones de las cuestiones sociales que abordamos son la sociología de la libertad, entrelazando líneas de resistencia, la autonomía democrática, la liberación de la mujer, la autonomía de la juventud, la ecología social, la economía comunal y el arte y la cultura. A través del desarrollo de plataformas y redes, queremos contribuir al fortalecimiento del intercambio internacional de experiencias y entrelazar las luchas existentes, en línea con la propuesta del Confederalismo Democrático Mundial. Para superar la modernidad capitalista se necesitan alternativas e instituciones concretas, locales y globales. Si logramos expandir la política democrática en la vida cotidiana - a través de alianzas, consejos, comunas, cooperativas, academias - el enorme potencial político de la sociedad se desplegará y será utilizado para resolver los problemas sociales. En este sentido, vemos nuestras actividades como una contribución al despliegue de la Modernidad Democrática y del socialismo democrático.

Puedes encontrar más información en español, alemán, inglés e italiano en www.democraticmodernity.com

En la actualidad, las fuerzas antisistémicas e-incluidas las fuerzas socialistas- no están consiguiendo avanzar lo suficiente en este tipo de organización y lucha. Al mismo tiempo, el capitalismo no es un sistema de explotación cualquiera. La modernidad de este sistema es también muy diferente de las modernidades del pasado. El capitalismo no sólo explota y oprime a una clase. Este sistema se dirige contra la sociedad en su conjunto. La destrucción de la sociedad es característica del capitalismo. El socialismo, en cambio, defiende la socialidad frente al capitalismo. En consecuencia, debe organizarse de acuerdo con una línea política ideológico-teórica que se ocupe no sólo de los problemas de una sola clase, sino de la sociedad en su conjunto, defendiendo básicamente a la sociedad. Hay que librar este tipo de lucha.

email: info@democraticmodernity.com

web: <https://democraticmodernity.com/>